ANTOLOGIA



Ministerio de Cultura

BIBLIOTECA ARTIGAS
Art 14 de la Ley de 10 de agosto de 1950

Colección de Clásicos Uruguayos

Vol 123

Juana de Ibarbourou

ANTOLOGIA

Preparación del texto a cargo de
José Pedro Barrán y Benjamín Nahum

JUANA DE IBARBOUROU

ANTOLOGIA

Selección y Prólogo de
DORA ISELLA RUSSELL

MONTEVIDEO
1967

PROLOGO

La aparición de Juana de Ibarbourou en la poesía hispanoamericana, al iniciarse la década del año veinte, constituyó un acontecimiento de significado trascendente, no sólo por las condiciones personales de su creación literaria sino por el momento histórico en que se produjo su advenimiento.

Se salía del clima opresivo y cruzado de sombríos presagios, que dejaba como saldo la primera Guerra Europea El dramático episodio enluteció la visión del presente, y si los hombres del continente americano del Sur sólo asistieron de lejos, como espectadores angustiados, a la hecatombe sangrienta que convirtió los campos del Viejo Mundo en una trinchera inmensa, no por eso dejaron de tener ante los ojos, el espectro de desolación y muerte que era obligado heraldo El espíritu ansiaba una evasión, una promesa de dulzura, algo que serenase con frescor de cosa vital, la árida realidad cotidiana. Hasta entonces, la poesía femenina no había dado sino frutos aislados, con cierto carácter restringido, circunscripto a la exteriorización de sentimientos que, para decirse, repetían moldes métricos agotados, y en cuanto al contenido, se mantenían dentro de límites convencionales, sin audacias que se hubieran juzgado erróneamente desde el punto de vista moral, para la mujer que se hubiera atrevido a desnudar en público el alma.

Para llegar a Juana y comprender mejor de qué manera fue ella la mandataria de un proceso decantado por las circunstancias especiales que rodearon la atmósfera in-

telectual del Uruguay, en el momento de su revelación fulminante, es necesario recordar que nuestra nación territorialmente pequeña, agrupó en los albores del siglo que corre, al núcleo más brillante de escritores que, juntos en un mismo país y al mismo tiempo, pueda ofrecer otra tierra suramericana a la consideración de la crítica y al estudio de la cultura.

De aquella hora célebre, puede ufanarse la República con justo orgullo de haber contado con figuras de la talla de Rodo, que significó en la prosa, como se ha dicho, una renovación tan importante como la que el genial nicaraguense introdujo en la poesía de nuestra lengua, de Carlos Vaz Ferreira, el filósofo del noble ideario, de Julio Herrera y Reissig, de tan profunda influencia en el simbolismo americano, de Florencio Sánchez, que tuvo el don intuitivo de convertir en asunto dramático, universalizándolos, tópicos de la vida corriente, de Horacio Quiroga, el recio cuentista de la selva, de Carlos Reyles, novelista de estética estilizada y aristocrática, inmortalizado por *"El embrujo de Sevilla"*, su libro más famoso, de Javier de Viana también vigoroso cuentista y novelista de temas camperos, de Raúl Montero Bustamante, ático ensayista e historiador, de Víctor Perez Petit, que abarcó con mérito todos los géneros literarios, de Roberto de las Carreras, que aunque más sobresalió por la extravagancia de su vida, fue escritor refinado y tuvo influencia en la formación de Herrera y Reissig, ¡y tantos otros! Epoca de bohemia turbulenta — como la que encarno el anarquico Angel Falco —, de tertulias de café prolongadas hasta la madrugada, de discusión ardorosa de ideas, cuando se hacía del pensamiento un motivo central de preocupación entre los intelectuales Hora en que fermentaban ideologias revolucionarias, hora propicia para la rebeldía, para la arrogancia, para el entronizamiento del

yo, que fomentó tan empinadas egolatrías, hora en que eran frecuentes los duelos por una diferencia de opiniones o por un conflicto sentimental Evidentemente el romanticismo inspiraba estos desbordes, pese a las escuelas racionalistas y positivistas que llegaban de Francia En este ambiente singular de la ciudad, que todavía no alcanza el cosmopolitismo que poco a poco aventara lo que en ella quedaba de colonial, desterrando también hacia otros campos aquella primordial inquietud por la literatura y el arte que caracterizó a los hombres de 1900, en este ambiente, repetimos, se produce la novedad de la poesía femenina expresada con independencia y talento

Fue María Eugenia Vaz Ferreira la precursora indiscutible, temperamento sombrío, nervioso, cuya razón extraviada en los últimos años le deparo un final triste Pero dejó un puñado de poemas que con el título de *"La isla de los cánticos"* hace perdurar su recuerdo No llegó a ver impresa su obra, su rara modalidad hacía que cada vez que iba a decidirse a dar sus versos a la imprenta, se detuviera, volviera sobre su resolución y la postergara, el libro mencionado salió a luz después de su muerte, y al cabo de tres décadas de producida, una nueva publicación realizada por sus familiares, *"La otra isla de los cánticos"*, añade poemas desconocidos durante ese lapso Solitaria, huraña, frustrada, es la antítesis de Delmira Agustini, que desde niña había sentido la vocación poética, constituyendo un caso curioso su concepto lírico, la autonomía de su acento, su manera audaz de cantar sus emociones y su pasión, dentro del medio burgués que la rodeaba, en un hogar en el que era cuidada y vigilada, de tal modo que de él sólo salió del brazo de su esposo, Enr que Job Reyes Pero para ese entonces, Delmira había llamado la atención de la crítica, había publicado sus primeros libros, había me-

recido elogios de Rubén Darío, y la profundidad de su poesía llevó a algún escritor a observar que sorprendía, no que pudiera expresarse como lo hacía, sino que ella misma comprendiese lo que expresaba.

Delmira Agustini poseyó un registro apasionado, exaltado, y el suyo fue acento totalmente distinto del que se conociera hasta entonces como voz habitual de una mujer, diciendo libremente el reclamo estupendo de sus sentidos. "*El libro blanco*", "*Los cálices vacíos*", "*El rosario de Eros*", demostraron lo insólito de esa presencia Su temprana muerte, cuando faltábanle aún algunos años para cumplir los treinta, segó una creación que prometía cosechas imprevisibles, en circunstancias por demás conocidas como para que las repitamos, pero que signaron de tragedia aquella vida predestinada.

Juana de Ibarbourou complementa la trilogía de grandes voces femeninas que dieron al Uruguay prestigio de tierra privilegiada por sus musas. En ella culmina un imperativo de poesía que desde el comienzo la unge con perfiles aparte, dueña de la frescura y de la gracia, de "la sandalia viva de la primavera", por contraste con sus dos inseparables hermanas de gloria a las que reservó la suerte el *pathos* y el drama Juana es la juventud de la naturaleza, la encarnación de fuerzas telúricas en las que renovadamente el espíritu recobra su vigor fecundo, impulso misterioso en cuyo canto, se saciará la sed humana de belleza, diafanidad y música

¿Dónde reside la extraña irradiación anímica, la subyugante influencia de la escritora que hizo su obra tan naturalmente como brota el agua de la fuente, sin otro fin que el de liberar el alma de una ancestral sabiduría que suplió en su inteligencia, lo que ningún título universitario hubiera podido brindarle? El impacto jugoso y frutal de sus pri-

meros poemas, hizo correr por el mundo de habla hispana aquella fórmula consagrada y aceptada sin discusión, de una Juana pagana, ebria de zumos vitales, dionisíaca, jubilosa, sensual, alma en plena égloga, sin otro más allá que el límite carnal de su "cuerpo moreno". Pero a poco que se ahonde en sus versos, se advierte una "inquietud sin tregua", una angustia secreta y devorante, un filosófico acatamiento a la fugacidad de la existencia "Tómame ahora, que aún es temprano", suplica en uno de sus más conocidos poemas *Ahora*, es decir, antes de que el tiempo y la muerte disipen los dones efímeros Porque, *después*, "ah, yo sé / que ya nada de eso mas tarde tendré" Adentrese el lector en los poemas de Juana, y notará el crecimiento de la melancolía, la voz que se torna grave, la hondura de la reflexión encubierta por la riqueza armoniosa del verso

No nos dejemos engañar por la transparencia melódica del acento Juana lleva un mundo subjetivo dolorido, desgarrado en las zarzas del camino, que no todo en su vida ha sido placentero, y ha debido pagar el tributo ineludible de sinsabores, sacrificios, renuncias intimas

Juana de Ibarbourou nacio en las postrimerías del siglo pasado, en Melo, capital del Departamento de Cerro Largo, que aun conservaba los rasgos típicos de los pueblos campesinos, todavía no invadidos por la idea del progreso edilicio, ni el modernismo había llegado a conspirar contra las arraigadas costumbres patriarcales Transcurrió apaciblemente su infancia de niña pueblerina sin otros acontecimientos notables que los estudios primarios en la escuela — escuela que en la actualidad lleva su nombre —, estudios que hizo sin demostrar mayor aplicación, ni interés, pues, imaginativa precoz, se evadía soñando tempranamente con un mundo propio, embellecido por su fantasía

Apenas traspuesta la adolescencia, contrajo enlace con el

capitán Lucas Ibarbourou. El apellido del esposo brillaría, universalmente célebre, desplazando el suyo de soltera Fernández Morales. El cumplimiento de las obligaciones militares del capitán Ibarbourou, conduce a la pareja a distintos puntos del interior del país, hasta que en 1918 llegan a Montevideo, con el único hijo, Julio César, muy niño aún, y la madre, doña Valentina Morales de Fernández, que vivirá con ella hasta su muerte en 1949.

Aquí, en Montevideo, comienza realmente la biografía de Juana de Ibarbourou. En su andanza por diversos pueblos uruguayos, la joven había comenzado a anotar los versos dictados por sus emociones, por el despertar de su sensibilidad, por sus nostalgias de muchacha romántica. Aún no ha absorbido muchos libros, siempre quedará en su formación el resabio de la indisciplina y ausencia de método, pues faltó una base orgánica en su aprendizaje. Pero había vivido poco, latían en ella todos los ímpetus, todos los apetitos, y el verso fluía solo, natural, sin proponérselo, como una dádiva, como un prodigio: se trataba únicamente de recoger esa inesperada riqueza de su alma, en poemas que expresaran sus ansias de vida, la sensualidad de una naturaleza espontánea, penetrante, delicada, generosa. Obediente al secreto mandato, Juana lo hizo. Instalada al fin la familia en la Capital, tuvo ella la ocurrencia de ir un día a la Redacción del diario "La Razón", y someter al hoy veterano periodista don Vicente Salaverri, aquellas estrofas iniciales. Fue el asombro de los lectores, cuando aquél lanzó en su página los primeros poemas. Casi en seguida una editorial argentina publicó "*Las Lenguas de Diamante*". Era en 1919. Revelación, entusiasmo, aplauso, renombre, llegaron juntos de inmediato.

Un título sumó a otro la fama ascendente de la joven poetisa, hacia la cual miraban con respeto los críticos de His-

panoamérica, conquistados por la autenticidad de aquella uruguaya que hacía de la poesía un instrumento nuevo y remozaba sentimientos inmemoriales con la desenvoltura afirmativa de los creadores de una realidad inexistente

Hacia 1929, un hecho insólito conmovió al ambiente literario de lengua castellana Admiradores de la escritora, devotos de su poesía, quisieron testimoniar de manera pública y resonante el lugar que en el juicio colectivo del continente ocupaba la mujer menuda, tímida, modesta, que por el solo valor de un puñado de versos, se había encumbrado sobre todas las voces femeninas de su hora Fue un bautismo de gloria *Juana de America*. Así se la llama desde el 10 de agosto de 1929, fecha en que se realizó en el Palacio Legislativo de nuestra ciudad, en fiesta de fasto no igualado, la consagración que tuvo carácter de apoteosis. Más de diez mil personas ocupaban el solemne recinto, y presidían la ceremonia, rodeados de autoridades oficiales y de representantes de todos los países americanos, las figuras eminentes del mexicano Alfonso Reyes, a la sazón Ministro de su país en la Argentina, y el venerable poeta uruguayo don Juan Zorrilla de San Martín, en la majestad florida y barbada de su noble vejez Y todo ello para reverenciar a "aquella pequeña gracia escondida", que salió "a hacer temblar a todos", como dijo en memorable discurso el gran mexicano

Años más tarde iban a resucitar los ecos de aquel acto magno y en el mismo escenario Cuando en 1954 se reunió en Montevideo la Asamblea General de la Unesco, la sesión de clausura fue, por propuesta de la delegación colombiana, un homenaje de los setenta países congregados, a aquella misma escritora, erigida en símbolo de lo más alto y representativo que podía ofrecer nuestra tierra a los ojos del mundo.

Para señalar en forma sumaria y rápida, la evolución evidente de su poética, bástenos subrayar etapas jalonadas por sus propios libros. *"Las Lenguas de Diamante"* aportaron la revelación fulgurante del nuevo acento hasta entonces no oído *"Raíz salvaje"*, el poemario siguiente, se mantiene cerca de aquella modalidad, pero anticipa un tono de renuevo Ese tono plasma en *"La rosa de los vientos"*, fiesta de la metáfora, menos espontáneo, más cincelado que los anteriores, mas sabio, con una preocupacion de orfebre por la elección exacta del vocablo Calla la poesía por un lapso durante el cual nacen libros de depurada prosa. Hasta que aparece *"Perdida"*, otoñal, entrañable, confidente, obra imprescindible para captar la medida humana y sentimental de la autora Otros títulos añade, más una considerable producción inédita Pero creemos que *"Perdida"* es, en lo editado a partir de ese volumen, el que mejor expresa su madurez su superioridad, su nostalgia ante el tiempo que huye, el recóndito y elegiaco momento en que se queman inciensos pensativos ante los abolidos dioses de la juventud.

En prosa, *"El Cántaro Fresco"*, *"Loores de Nuestra Señora"*, devocionario poemático a su venerada Virgen del Socorro, *"Estampas de la Biblia"*, ceñidas páginas donde cada palabra cumple una función inamovible, como esos viejos mosaicos donde bastaria mover una pedrezuela para desmoronarlos, *"Chico Carlo"*, cuentos basados en episodios autobiográficos de infancia, *"Los sueños de Natacha"*, deliciosas piezas de teatro para niños, acreditan una infatigable obediencia a la vocación acatada con humildad y que desde la casa pueblerina, la condujo al primer plano en la admiración de las gentes hispanoamericanas.

Celebridad y leyenda rodean por igual, desde hace varios lustros, su nombre, el nombre de escritora uruguaya más difundido y reverenciado en la poesía de la raza. Si la pri-

mera tiene sólidos fundamentos en su propia obra, la segunda ha nacido de la vida retraída de la autora, sobre la cual admiradores, fanáticos y detractores, por igual, han construido un edificio de fantasías, inverosimilitudes y falsedades Lo cierto es que Juana de Ibarbourou es más verdadera que su leyenda, que no es ni fue nunca la dionisíaca hija de la naturaleza que la imaginación emplaza como una desatinada bacante envuelta en tules en medio de los bosques, o como una hamadríada más, ni la mujer que en esta hora más grave de sus años se ha escondido —como la célebre de otros tiempos que no quiso ver la imagen de su vejez— en un refugio donde ha cubierto los espejos para no comprobar el paso de la juventud perdida En la esplendente plenitud de su otoño, Juana de Ibarbourou es, como lo fue siempre, un ser humano Conviene no olvidarlo. Hay la tendencia de hacerlo, de exigir del ídolo, cifras y valores al margen de la medida cotidiana Debe estar en su hornacina, pronta para la exhibición, la curiosidad, hasta la impertinencia. ¿Que un día, de carne y hueso al fin, se muestra renuente a romper su comodidad, su costumbre, su retiro? Invectivas, despechos, resentimientos ¿Es tan difícil comprender que Juana tenga el menguado derecho de la soledad de su casa, de su intimidad? Imperdonable Y allá ruedan por el mundo los enconos y las historias descabelladas .

Un ser humano, sí Pero dotado del genio, de una indefinible luminosidad para la cual no hay explicación posible, ese secreto no-sé-qué, ese duende o ese ángel, ese magnetismo que irradia y al cual difícilmente consiguen sustraerse quienes a ella se aproximan Si la creación poética de Juana de Ibarbourou, consagrada desde hace tiempo, y sobre la cual han caído todos los adjetivos laudatorios del idioma, no necesita presentación para los lectores de nuestra lengua,

explicar su presencia resulta más difícil que comprender su obra.

Es la concurrencia de la gracia, la ternura, la comprensión, el interés solícito y sincero por el prójimo, la solidaridad con los problemas ajenos y el afán de remediarlos, la travesura y el humor que la vida no ha conseguido arrebatarle, y que acaso sea el escondido resorte de una continuada juventud interior, que fluye de ella con la frescura de esos hilillos de agua de los regatos campesinos La permanencia de su gloria, desde la hora que va siendo lejana, de 1919, con el advenimiento de "*Las Lenguas de Diamante*" a la gran poesía de la raza, instaurando una modalidad nueva, rebelde, desafiante de vitalidad, en la cual empero sería erróneo creer ausente la preocupación y el temor de la muerte, se dignifica por la sabia evolución que la escritora impuso a su tarea, encauzando el verso en procesos de depuración y renovación sin los cuales su poesía habría caducado y envejecido "sin la renovación constante el ser envejece doblemente y el verso caduca más pronto que la criatura humana". Se le ha reprochado esa supuesta infidelidad, se hubiera querido una Juana de Ibarbourou que profiriera el mismo acento inicial del libro primigenio, sin caer en la cuenta de que eso hubiera resultado postizo, falseando la raíz de la inspiración y trillando caminos ya recorridos por ella misma No se trata de perseguir lo nuevo, la novedad ha de nacer naturalmente, asomando en un verso que, si nunca fue demasiado ceñido ni burilado, tampoco peca de descuidos, ligerezas ni disonancias. Un oído fino y atento ha vigilado la armonía del poema, mucho más que sabidurías retóricas o rigores gramaticales Esa facilidad con que se mueve dentro de cánones formales que le son cómodos, explica la frescura, la nobleza del canto, sin rigideces y al mismo tiempo sin anarquías de estructura. Sen-

timiento, emoción, fueron los *démons* de la primera hora Sentimiento, emoción, siguen siendo los actuales, pero con el añadido de la experiencia, la reflexión, esa decantada ciencia de vivir que no tiene mejor universidad que el correr del tiempo Los años han desviado el curso del manantial, sin que haya dejado de fluir

Y el saldo es una soledad de distinto acento Ya no la soledad de juventud, hecha de expectación, ansiedad y esperanza Ahora es la soledad sin inquietudes, sin angustia, con sumisión y casi paz interior. Pudiera decir, como la célebre Colette, que ha llegado a la edad "en que estar sola es simplemente estar sola, y no abandonada" *Serena voy, serena, ya quebradas / las ardientes raíces de los nervios*, nos dice Juana Ha ido aprendiendo a saborear su aislamiento, a poblarlo de sueños y recuerdos De allí su tono cada vez más autobiográfico. Habla de lo que conoce mejor su propia alma No es narcisismo, autocomplacencia; es introspección, recuento Es el entrañable acento de "*Perdida*", es el desgarramiento de su "*Elegía*", es el soledoso monólogo del "*Diario de una isleña*" Estos dos últimos poemarios, inéditos aun, son la reserva de un caudal emotivo que se mantiene intacto, fluyente y rico pese a los saqueos del tiempo

Publicadas ya en esta colección "*Las Lenguas de Diamante*", la presente *Antología* intenta reunir, no las mejores poesías de la obra total —que en cuanto a eso de las mejores, es cosa caprichosamente subjetiva—, sino las más representativas, las más gustadas y preferidas por la elección popular, al modo que los juglares formaban su repertorio obedientes a los gustos de su auditorio, todo aquello, en suma, conocido y consagrado por una sanción que no puede discutirse Nos complace señalar que ha sido coautor

precioso en esta selección, el joven poeta, Prof Jorge Arbeleche, a quien agradecemos su inteligente colaboración

Y camine por el mundo esta *Antología*, conviertase en emisaria de una mujer gloriosa que vive entre nosotros, y reverencien los espíritus encumbrados de nuestra lengua, el mensaje vivo y perdurable de esta Juana, privilegio del Uruguay, que sigue creando y cantando como en la juventud, para ennoblecer la poesía de su patria y de su continente.

DORA ISELLA RUSSELL

Montevideo, 1966.

JUANA DE IBARBOUROU

Nació en Melo, capital del Depto de Cerro Largo, el 8 de marzo de 1895, hija de Vicente Fernandez, español y Valeriana Morales, uruguaya Cursa estudios primarios y mientras tanto compone poemas que publica en *El Deber Cívico* y *El Nacionalista* de su ciudad natal En 1915 se casa con el capitan Lucas Ibarbourou y comienza a usar el pseudónimo "Jeannette d'Ibar"

Reside en varios lugares de la Republica, y, ya en Montevideo hacia 1918 Vicente A Salaverri anuncia la publicacion de su primer libro En 1919 aparece en Buenos Aires *Las lenguas de diamante* En 1920 se publican en Montevideo sus *Poesías escogidas* y *El cántaro fresco*, poemas en prosa Tras larga temporada en el campo, edita en 1922 *Raíz salvaje*

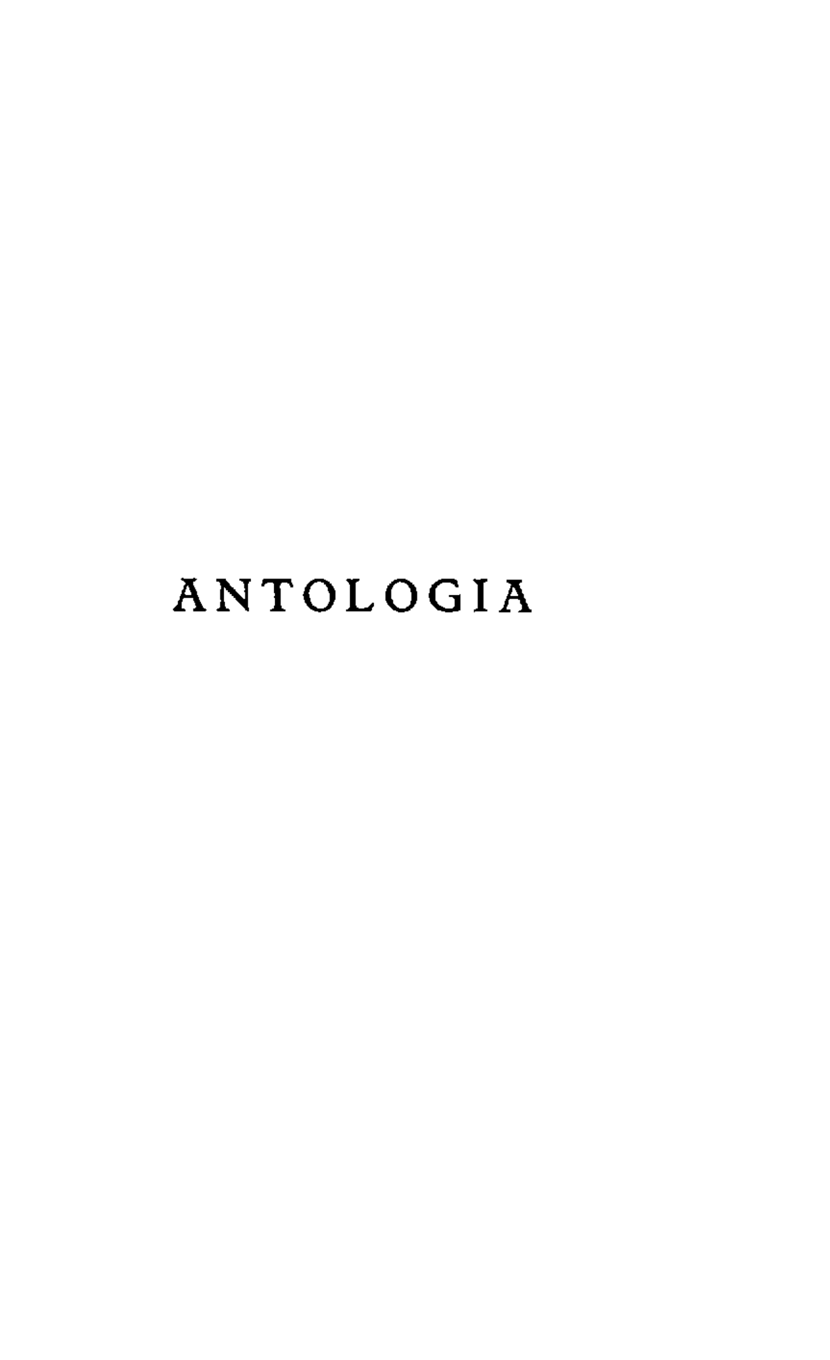
El 10 de agosto de 1929, en el Palacio Legislativo recibe el título propuesto por Jose Santos Chocano de "Juana de America" en solemne ceremonia presidida por Juan Zorrilla de San Martín Hacia 1930 publica en Montevideo *La rosa de los vientos* y aparece en Madrid una antología suya titulada *Sus mejores poemas* En 1932 fallece su padre y en 1934 da a la imprenta en Montevideo, *Loores de Nuestra Señora* y *Estampas de la Biblia* Entre 1935 y 1938, recibe la Medalla de Oro de Francisco Pizarro del Peru, la Orden del Cóndor de los Andes, de Bolivia, y la Orden del Sol, del Perú

En enero de 1938, junto a Gabriela Mistral y Alfonsina Storni interviene en los Cursos Sudamericanos de Vacaciones Hacia 1942 fallece su esposo y en 1944 publica en Buenos Aires *Chico Carlo* El año siguiente edita en Montevideo *Los sueños de Natacha* y *Roosevelt, Sarmiento, Martí* Obtiene el Primer Premio a la producción artístico literaria del Ministerio de Instrucción Publica y el gobierno adquiere la propiedad de su produccion edita e inedita en prosa y verso

El 7 de noviembre de 1947 ingresa a la Academia Nacional de Letras del Uruguay, pierde a su madre en 1949 y en 1950 edita *Perdida* en Buenos Aires Hacia 1951 el gobierno mexicano le discierne el título de "Huesped de Honor" de la ciudad de Mexico y en 1953 la Unión de Mujeres Americanas le concede el título de "Mujer de las Americas de 1953" El mismo año publica en Buenos Aires *Azor* y sus *Obras completas* en Madrid entre las que figuran además *Mensajes del escriba*, poesías, y *Puck* y *Destino*, prosa, y viaja a Estados Unidos En 1955 publica en Madrid *Romances del destino* y en 1956 aparece en Chile *Oro y tormenta* Fuera de las obras mencionadas, ha publicado *Paginas de literatura contemporanea* (Montevideo, 1924), *Ejemplario* (Montevideo, 1927), *San Francisco de Asis* (Montevideo, 1935), *Canto rodado* (Montevideo, 1958), ha dictado innumerables conferencias y colabora en las más importantes publicaciones de Hispano América

CRITERIO DE LA EDICION

Para la presente *Antología* nos hemos valido de la versión publicada en las ediciones príncipe En algunos casos la autora ha introducido ligeras modificaciones en los textos originales



ANTOLOGIA

LAS LENGUAS DE DIAMANTE

1919

LAS LENGUAS DE DIAMANTE

Bajo la luna llena, que es una oblea de cobre,
Vagamos taciturnos en un éxtasis vago,
Como sombras delgadas que se deslizan sobre
Las arenas de bronce de la orilla del lago

Silencio en nuestros labios una rosa ha florido
¡Oh, si a mi amante vencen tentaciones de hablar!
La corola, deshecha, como un pájaro herido,
Caerá, rompiendo el suave misterio sublunar

¡Oh dioses, que no hable! ¡Con la venda más fuerte
Que tengáis en las manos su acento sofocad!
¡Y si es preciso, el manto de piedra de la muerte
Para formar la venda de su boca, rasgad!

Yo no quiero que hable Yo no quiero que hable
Sobre el silencio éste, ¡que ofensa la palabra!
¡Oh lengua de ceniza! ¡Oh lengua miserable,
No intentes que ahora el sello de mis labios te abra!

Bajo la luna-cobre, taciturnos amantes,
Con los ojos gimamos, con los ojos hablemos
Serán nuestras pupilas dos lenguas de diamantes
Movidas por la magia de diálogos supremos

LA PEQUEÑA LLAMA

Yo siento por la luz un amor de salvaje
Cada pequeña llama me encanta y sobrecoge
¿No será, cada lumbre, un cáliz que recoge
El calor de las almas que pasan en su viaje?

Hay unas pequeñitas, azules, temblorosas,
Lo mismo que las almas taciturnas y buenas
Hay otras casi blancas fulgores de azucenas
Hay otras casi rojas espíritus de rosas

Yo respeto y adoro la luz como si fuera
Una cosa que vive, que siente, que medita,
Un ser que nos contempla transformado en hoguera.

Así, cuando yo muera, he de ser a tu lado
Una pequeña llama de dulzura infinita
Para tus largas noches de amante desolado

LA HORA

Tómame ahora que aún es temprano
Y que llevo dalias nuevas en la mano

Tómame ahora que aún es sombría
Esta taciturna cabellera mía

Ahora, que tengo la carne olorosa,
Y los ojos limpios y la piel de rosa

Ahora, que calza mi planta ligera
la sandalia viva de la primavera

Ahora, que en mis labios repica la risa
Como una campana sacudida a prisa.

Despues ¡ah, yo sé
Que ya nada de eso más tarde tendré!

Que entonces inútil será tu deseo
Como ofrenda puesta sobre un mausoleo

¡Tómame ahora que aún es temprano
Y que tengo rica de nardos la mano!

Hoy, y no más tarde. Antes que anochezca
Y se vuelva mustia la corola fresca

Hoy, y no mañana Oh amante, ¿no ves
Que la enredadera crecerá ciprés?

REBELDE

Caronte yo seré un escándalo en tu barca.
Mientras las otras sombras recen, giman, o lloren,
Y bajo tus miradas de siniestro patriarca
Las tímidas y tristes, en bajo acento, oren,

Yo iré como una alondra cantando por el río
Y llevaré a tu barca mi perfume salvaje,
E irradiaré en las ondas del arroyo sombrío
Como una azul linterna que alumbrara en el viaje.

Por más que tú no quieras, por más guiños siniestros
Que me hagan tus dos ojos, en el terror maestros,
Caronte, yo en tu barca seré como un escándalo.

Y extenuada de sombra, de valor y de frío,
Cuando quieras dejarme a la orilla del río
Me bajarán tus brazos cual conquista del vándalo.

LA ANGUSTIA DEL AGUA QUIETA

Párpado gris inmóvil, con arrugas de piedra,
El brocal de este pozo viejo y abandonado,
Ostenta las pestañas de unos troncos de hiedra
Y la ceja herrumbrosa de un arco mutilado

En el fondo, la oblea del agua muda y quieta
Es la pupila ciega de este pozo desierto
¡Pupila siempre fija, por la angustia secreta
De la imagen inmovil bajo el párpado abierto!

Aunque corran las nubes, aunque traigan los vientos
Petalos de rosales y hojas de pensamientos,
Aunque pasen amantes coronados de hiedra,

Esta agua siempre fija, sin reflejos, tranquila,
En el fondo del pozo es la ciega pupila
Muda y desesperada en su cuenca de piedra.

IMPLACABLE

Y te di el olor
De todas mis dalias y nardos en flor

Y te di el tesoro
De las hondas minas de mis sueños de oro

Y te di la miel,
Del panal moreno que finge mi piel.

¡Y todo te di!
Y como una fuente generosa y viva para tu alma fui

Y tú, dios de piedra
Entre cuyas manos ni la yedra medra,

Y tú, dios de hierro
Ante cuyas plantas velé como un perro,

Desdeñaste el oro, la miel y el olor
¡Y ahora retornas, mendigo de amor,

A buscar las dalias, a implorar el oro,
A pedir de nuevo todo aquel tesoro!

Oye, pordiosero
Ahora que tú quieres es que yo no quiero

Si el rosal florece,
Es ya para otro que en capullos crece

Vete, dios de piedra,
Sin fuentes, sin dalias, sin mieles, sin yedra

Igual que una estatua
A quien Dios bajara del plinto, por fatua

¡Vete, dios de hierro,
Que junto a otras plantas se ha tendido el perro!

LA ESTRELLA

En el agua la estrella se refleja
Como una lentejuela de oro vivo,
O un lunar imprevisto en el motivo
Gris y redondo de la charca añeja.

Admiradas, absortas en la duda
De qué será lo que en el pozo brilla,
Las ranas están quietas a la orilla
En una adoración paciente y muda.

Y el pastor loco que con astros sueña
Hunde en el agua la imprudente mano.
Quiere sacar la estrella del pantano
Y en la imposible salvación se empeña

¡Cloc, cloc! — gimen las ranas desoladas
Roto el reflejo, desgarrado el astro,
Ya no queda en la charca sino un rastro
De hebras de luz sutiles y doradas

Y yo, que asisto a la lección y llevo
En mi charca interior la dulce estrella
De una ilusión que se retrata en ella,
A ansiar la realidad ya no me atrevo.

Y como hipnotizada por el loco
Afán de no ver roto mi tesoro,
Hago guardia tenaz al astro de oro,
Lo miro fijo, pero no lo toco.

MELANCOLIA

La sutil hilandera teje su encaje oscuro
Con ansiedad extraña, con paciencia amorosa.
¡Qué prodigio si fuera hecho de lino puro
Y fuera, en vez de negra la araña, color rosa!

En un rincón del huerto aromoso y sombrío
La velluda hilandera teje su tela leve
En ella sus diamantes suspenderá el rocío
Y la amarán la luna, el alba, el sol, la nieve

Amiga araña. hilo cual tú mi velo de oro
Y en medio del silencio mis joyas elaboro.
Nos une, pues, la angustia de un idéntico afán.

Mas pagan tu desvelo la luna y el rocío.
¡Dios sabe, amiga araña, qué hallaré por el mío!
¡Dios sabe, amiga araña, qué premio me darán!

VIDA-GARFIO

Amante no me lleves, si muero, al camposanto
A flor de tierra abre mí fosa, junto al riente
Alboroto divino de alguna pajarera
O junto a la encantada charla de alguna fuente.

A flor de tierra, amante. Casi sobre la tierra
Donde el sol me caliente los huesos, y mis ojos,
Alargados en tallos, suban a ver de nuevo
La lámpara salvaje de los ocasos rojos.

A flor de tierra, amante. Que el tránsito así sea
Más breve. Yo presiento
La lucha de mi carne por volver hacia arriba,
Por sentir en sus átomos la frescura del viento.

Yo sé que acaso nunca allá abajo mis manos
Podrán estarse quietas.
Que siempre como topos arañarán la tierra
En medio de las sombras estrujadas y prietas.

Arrójame semillas Yo quiero que se enraicen
En la greda amarilla de mis huesos menguados.
¡Por la parda escalera de las raíces vivas
Yo subiré a mirarte en los lirios morados!

DESPECHO

¡Ah, que estoy cansada! Me he reído tanto,
Tanto, que a mis ojos ha asomado el llanto,
Tanto, que este rictus que contrae mi boca
Es un rastro extraño de mi risa loca

Tanto, que esta intensa palidez que tengo
(Como en los retratos de viejo abolengo),
Es por la fatiga de la loca risa
Que en todos mis nervios su sopor desliza

¡Ah, que estoy cansada! Déjame que duerma,
Pues, como la angustia la alegría enferma
¡Qué rara ocurrencia decir que estoy triste!
¿Cuándo más alegre que ahora me viste?

¡Mentira! No tengo ni dudas, ni celos,
Ni inquietud, ni angustias, ni penas, ni anhelos.
Si brilla en mis ojos la humedad del llanto,
Es por el esfuerzo de reírme tanto

EL DULCE MILAGRO

¿Qué es esto? ¡Prodigio! Mis manos florecen.
Rosas, rosas, rosas a mis dedos crecen.
Mi amante besóme las manos y en ellas,
¡Oh, gracia!, brotaron rosas como estrellas.

Y voy por la senda voceando el encanto
Y de dicha alterno sonrisa con llanto
Y bajo el milagro de mi encantamiento
Se aroman de rosas las alas del viento.

Y murmura al verme la gente que pasa
— ¿No veis que está loca? Tornadla a su casa
Dice que en las manos le han nacido rosas
Y las va agitando como mariposas!

¡Ah, pobre la gente que nunca comprende
Un milagro de éstos y que sólo entiende
Que no nacen rosas más que en los rosales
Y que no hay más trigo que el de los trigales!

Que requiere líneas y color y forma
Y qué sólo admite realidad por norma.
Que cuando uno dice — Voy con la dulzura,
De inmediato buscan a la criatura.

Que me digan loca, que en celda me encierren.
Que con siete llaves la puerta me cierren.
Que junto a la puerta pongan un lebrel,
Carcelero rudo, carcelero fiel.

Cantaré lo mismo: — Mis manos florecen,
Rosas, rosas, rosas a mis dedos crecen.
¡Y toda mi celda tendrá la fragancia
De un inmenso ramo de rosas de Francia!

LA PASTORA

Ahora soy zagala, que apacienta un rebaño
De estrellas ¡Dios lo libre de todo mal y daño!
Y si rondan los lobos. y si amaga la peste,
¡Dios haga invulnerable mi rebaño celeste!

Amor que de los cielos dio fuga a las centellas,
Para que yo formara mi rebaño de estrellas,
Las piedras de la senda con sus manos alisa
Y pone entre mis labios la flauta de la risa

— ¿Adónde vas, pastora de mirada encantada?
— Voy a prados de rosas a pacer mi majada.
Y trina, trina, trina la flauta de cristal
Y se apiada la gula del lobo y el chacal.

— Mañana .. — Mas, ¿quién piensa de veras en mañana?
— Tu rebaño de estrellas, pastora sobrehumana. .
— ¡Oh, cállate, profeta! No adelantes el mal
(Y da una nota falsa la flauta de cristal)

THAIS SANTIFICADA

En la página final de un tomo
de *La cortesana de Alejandría*,
de Anatole France

Bendita la herida que llaga mi planta,
Bendita la angustia que borró mi risa
Mi boca es más pura desde que no canta
Y mis pies llagados andan más de prisa

Bendita la saya de burda arpillera
Que en mi piel dibuja pardas rozaduras.
Hoy soy más dichosa de lo que antes era
Entre mis tapices y mis colgaduras

Benditos los negros brazaletes largos
De la cuerda ruda que hirió mis muñecas.
Me saben a mieles los jugos amargos
Y en éxtasis beso mis dos manos secas.

Carroña yo he hecho del cuerpo menguado
Que con siete inmundos chacales dormía.
Los siete chacales rojos del pecado
Que paseé triunfante por Alejandría

Estiércol yo he hecho de la carne loca
Que en largas orgías fatigó su nardo
¡Y hoy un lirio de oro floreció en mi boca
Y a mis pies, sumiso, se ovilló un leopardo!

A mi alma, pura por la penitencia,
Ha llegado el soplo claro de la gracia
¡Y un rosal se eleva de mi pestilencia
Y un halo corona mi cabeza lacia!

LA CITA

Me he ceñido toda con un manto negro
Estoy toda pálida, la mirada extática,
Y en los ojos tengo partida una estrella
¡Dos triángulos rojos en mi faz hierática!
Ya ves que no luzco siquiera una joya,
Ni un lazo rosado, ni un ramo de dalias.
Y hasta me he quitado las hebillas ricas
De las correhuelas de mis dos sandalias
Mas soy esta noche, sin oros ni sedas,
Esbelta y morena como un lirio vivo
Y estoy toda ungida de esencias de nardos
Y soy toda suave bajo el manto esquivo.
Y en mi boca pálida florece ya el trémulo
Clavel de mi beso que aguarda tu boca
Y a mis manos largas se enrosca el deseo
Como una invisible serpentina loca.
¡Descíñeme, amante! ¡Descíñeme, amante!
Bajo tu mirada surgiré como una
Estatua vibrante sobre un plinto negro
Hasta el que se arrastra, como un can, la luna

LA ESTATUA

Soy campana rota,
Nardo sin olor,
Fuente que ha perdido
Su vivo rumor

Sólo espinas largas
Mis rosales dan
Soy de un trigo negro
Que hace amargo el pan

¿Para qué me quieres
Si no tengo aromas?
¿Para qué me quieres
Si sequé mis pomas?

El estambre de oro
Que mi vida dio,
En un polvo oscuro
Ya se diluyó

Anda, di a la Muerte
Que aguardando estoy.
Anda, di a la Muerte
Que de bronce soy

Que ya mis pupilas
No saben llorar.
Y que labios míos
No pueden besar

Anda, que el rey Midas
Pasó por aquí,
Y en estatua de oro
Transformada fui

Vete, no murmures
Más esa palabra
Que en mi encanto puede
Ser de abracadabra

No me digas nada,
No te quejes más
Si la estatua siente,
Te arrepentirás

FUSION

Mi alma en torno a tu alma se ha hecho un nudo
Apretado y sombrío
Cada vuelta del lazo sobrehumano
Se hace raíz, para afianzarse hondo,
Y es un abrazo inacabable y largo
Que ni la muerte romperá. ¿No sientes
Cómo me nutro de tu misma sombra?
Mi raíz se ha trenzado a tus raíces
Y cuando quieras desatar el nudo,
¡Sentirás que te duele en carne viva
Y que en mi herida brota sangre tuya!

¡Y con tus manos curarás la llaga
Y ceñirás más apretado el nudo!

LA INQUIETUD FUGAZ

He mordido manzanas y he besado tus labios
Me he abrazado a los pinos olorosos y negros
Hundí, inquieta, mis manos en el agua que corre
He huroneado en la selva milenaria de cedros
Que cruza la pradera como una sierpe grave
Y he corrido por todos los pedrosos caminos
Que ciñen como fajas la ventruda montaña

¡Oh amado, no te irrites por mi inquietud sin tregua!
¡Oh amado, no me riñas porque cante y me ría!

Ha de llegar un día en que he de estarme quieta,
¡Ay, por siempre por siempre!
Con las manos cruzadas y apagados los ojos,
Con los oídos sordos y con la boca muda,
Y los pies andariegos en reposo perpetuo
Sobre la tierra negra
¡Y estara roto el vaso de cristal de mi risa
En la grieta obstinada de mis labios cerrados!

Entonces, aunque digas — ¡Anda!, ya no andaré.
Y aunque me digas — ¡Canta!, no volveré a cantar
Me iré desmenuzando en quietud y en silencio
Bajo la tierra negra,
Mientras encima mío se oirá zumbar la vida
Como una abeja ebria

¡Oh, déjame que guste el dulzor del momento
Fugitivo e inquieto!
¡Oh, deja que la rosa desnuda de mi boca
Se te oprima a los labios!

Después será cenizas bajo la tierra negra.

LA BUENA CRIATURA

Yo siento por el agua un cariño de hermana
¡Cuánta suave dulzura para mí de ella emana!
Yo entiendo lo que dicen las gotas cantarinas.
La lluvia, en mi ventana, tiene voces divinas

El agua es una viva, múltiple criatura,
Que guarda para todos el pan de su ternura
— Hermana es como fragua mi boca, con la sed
Y el agua ofrece el seno y susurra — ¡Bebed!

— Hermana de mi amante la mano honrada y buena,
Se hirió mientras segaba los oros de la avena
Y el agua con sublime, sencilla caridad,
Murmura: — Entre mis ondas su herida refrescad

¡Oh santa, milagrosa, sencilla criatura!
¡Fluye como una fuente, para ti, mi ternura!

SALVAJE

Bebo del agua limpia y clara del arroyo
Y vago por los campos teniendo por apoyo

Un gajo de algarrobo liso, fuerte y pulido,
Que en sus ramas sostuvo la dulzura de un nido.

Así paso los días, morena y descuidada,
Sobre la suave alfombra de la grama aromada
Comiendo de la carne jugosa de las fresas
O en busca de fragantes racimos de frambuesas.

Mi cuerpo está impregnado del aroma ardoroso
De los pastos maduros. Mi cabello sombroso
Esparce, el destrenzarlo, olor a sol y a heno,
A salvia, a yerbabuena y a flores de centeno

¡Soy libre, sana, alegre, juvenil y morena.
Cual si fuera la diosa del trigo y de la avena!
¡Soy casta como Diana
Y huelo a hierba clara nacida en la mañana!

AMOR

El amor es fragante como un ramo de rosas.
Amando, se poseen todas las primaveras
Eros trae en su aljaba las flores olorosas
De todas las umbrías y todas las praderas

Cuando viene a mi lecho trae aroma de esteros,
de salvajes corolas y tréboles jugosos.
¡Efluvios ardorosos de nidos de jilgueros,
Ocultos en los gajos de los ceibos frondosos!

¡Toda mi joven carne se impregna de esa esencia!
Perfume de floridas y agrestes primaveras
Queda en mi piel morena de ardiente transparencia

Perfumes de retamas, de lirios y glicinas.
Amor llega a mi lecho cruzando largas eras
Y unge mi piel de frescas esencias campesinas

EL DIA

Hombre de faz ceñuda que das al viento puro
Tu frente en la que un surco dibujó la vigilia
Sonríe a la mañana que vuelca sobre el muro
El sol de Enero hecho mosquetas amarillas.

Sonríe al gozo vivo de la luz que se enciende
En el cielo profundo como un cáliz de oro
Y centellea en el agua que corre entre los berros
Bajo los grandes sauces finos y temblorosos

Se fue la noche acre que te afiebró las sienes
Y puso en tus mejillas el color de la cera.
¡Sacude la cabeza y da al viento del alba
Todo ese afán nocturno, agrio, que te atormenta!

Hazte nuevo ante el día limpio de toda mancha,
Que surge de la noche como de un vientre impuro
Y es jovial, y se ciñe con el oro y el rosa,
Los colores amados por los dioses jocundos.

Hazte nuevo ante el júbilo de la hora sin mácula
Que baja temblorosa a la tierra grisácea,
Y trae para los hombres que han sufrido en la noche
La fuerza con que puede revivir su esperanza

LA NUEVA ESPERANZA

Vuelves a mí, esperanza, como un ramo de hierbas
Olorosas, cortadas a la hora del alba.
Tienes la timidez de las flores humildes,
Humildes y menudas como las de la salvia.

Llegas a pasos lentos. Una fragancia leve
Te precede. Yo pliego las manos y te acojo
Con un gesto asombrado de mendiga No tengo
Ni siquiera el valor de levantar los ojos.

Pero siento que bajo los párpados vencidos
Mi claridad aumenta, y se ensancha tu halo,
Y me asalta a los labios un sabor de violetas,
Y el aire que me cerca toma un tinte azulado.

¡Mas, me encontraste amarga, y en la luz que me inunda
Todavía no puedo darme entera al milagro!

SEPTIEMBRE

Es preciso, Septiembre, que tú yemes
El solo árbol que franquea mi casa
Si la savia se duerme entre su médula
Y no la mueven ni el calor ni el agua,
Mi mesa no tendrá postre en Enero
Y el patio familiar será una brasa

Tiene un aspecto tétrico este árbol.
Yo no le veo ni señal de brotos
Los plátanos podados de la calle
Se han llenado de hojuelas hasta el tronco ..
¡Y qué va a ser de mí si en estos meses
No tengo ni una flor para los ojos!

Un nido de gorrión está aferrado
Entre dos ramas lisas y desnudas.
Septiembre, todo nido necesita
Hojas que lo defiendan de la lluvia.

Además, en Enero, bajo la ancha
Sombrilla de su gran copa redonda,
Mi hijo juega al trompo y al balero
Y si el árbol se seca, no habrá sombra.

Te pido que lo yemes. Por el niño.
Por el casal de pájaros alegres
Y por mi ensueño cada vez más lento,
Sé piadoso, Septiembre.

LA CUNA

Si yo supiera de qué selva vino
El árbol vigoroso que dio el cedro
Para tornear la cuna de mi hijo
Quisiera bendecir su nombre exótico.
Quisiera adivinar bajo qué cielo,
Bajo qué brisas fue creciendo lento
El árbol que nacio con el destino
De ser tan puro y diminuto lecho
Yo elegí esta cunita
Una mañana calida de Enero.
Mi compañero la quería de mimbre,
Blanca y pequeña como un lindo cesto.
Pero hubo un cedro que nació hace años.
Con el sino de ser para mi hijo
Y preferí la de madera rica
Con adornos de bronce ¡Estaba escrito!
A veces, mientras duerme el pequeñuelo
Yo me doy a forjar bellas historias
Tal vez bajo su copa una cobriza
Madre venía a amamantar su niño
Todas las tardecitas, a la hora
En que este cedro amparador de nidos
Se llenaba de pájaros con sueño,
De música de arrullos y de píos.

¡Debió de ser tan alto y tan erguido,
Tan fuerte contra el cierzo y la borrasca.
Que jamás el granizo le hizo mella
Ni nunca el viento doblegó sus ramas!

Él, en las primaveras, retoñaba
Primero que ninguno ¡Era tan sano!
Tenía el aspecto de un gigante bueno
Con su gran tronco y su ramaje amplio

Árbol inmenso que te hiciste humilde
Para acunar a un niño entre tus gajos
¡Has de mecer los hijos de mis hijos!
¡Toda mi raza dormirá en tus brazos!

RAIZ SALVAJE

1922

CENIZAS

Se ha apagado el fuego. Queda sólo un blando
Montón de cenizas,
Donde estuvo ondulando la llama
Ahí tienes, amigo, hecho porción quieta
De polvo liviano.
A aquel pino inmenso que nos dio su sombra,
Fresca y movediza, durante el verano

Tan alto tan alto, que pasaba el techo
De la casa mía
Si hubiera podido guardarlo en dobleces,
Ni en el arca grande del desván cabría

Y del pino inmenso ya ves lo que queda
Yo, que soy tan pequeña y delgada
¡Qué montón tan chiquito de polvo
Seré cuando muera!

COMO LA PRIMAVERA

Como un ala negra tendí mis cabellos
Sobre tus rodillas
Cerrando los ojos su olor aspiraste
Diciéndome luego:
— ¿Duermes sobre piedras cubiertas de musgos?
¿Con ramas de sauces te atas las trenzas?
¿Tu almohada es de trébol? ¿Las tienes tan negras
Porque acaso en ellas exprimiste un zumo
Retinto y espeso de moras silvestres?
¡Qué fresca y extraña fragancia te envuelve!
Hueles a arroyuelos, a tierra y a selvas
¿Qué perfume usas? Y riendo te dije:
— ¡Ninguno, ninguno!
Te amo y soy joven, huelo a primavera
Este olor que sientes es de carne firme,
de mejillas claras y de sangre nueva.
¡Te quiero y soy joven, por eso es que tengo
Las mismas fragancias de la primavera!

NOCHE DE LLUVIA

Llueve. Espera, no te duermas.
Estáte atento a lo que dice el viento
Y a lo que dice el agua que golpea
Con sus dedos menudos en los vidrios.
Todo mi corazón se vuelve oídos
Para escuchar a la hechizada hermana,
Que ha dormido en el cielo,
Que ha visto al sol de cerca,
Y baja ahora elástica y alegre
De la mano del viento,
Igual que una viajera
Que torna de un país de maravilla.

¡Cómo estará de alegre el trigo ondeante!
¡Con qué avidez se esponjara la hierba!
¡Cuántos diamantes colgaran ahora
Del ramaje profundo de los pinos!

Espera, no te duermas. Escuchemos
El ritmo de la lluvia.
Apoya entre mis senos
Tu frente taciturna.
Yo sentiré el latir de tus dos sienes
Palpitantes y tibias,
Como si fueran dos martillos vivos
Que golpearan mi carne.

Espera, no te duermas. Esta noche
Somos los dos un mundo,
Aislado por el viento y por la lluvia
Entre la cuenca tibia de una alcoba

Espera, no te duermas. Esta noche
Somos acaso la raíz suprema
De donde debe germinar mañana
El tronco bello de una raza nueva

MELANCOLIA

Soy tal como una brizna en las manos del viento.
El viento está enojado y me tira el cabello.
Y la lluvia me dice — Amiga, ¿quieres cuentas?
Y pródiga me cubre de gotas cristalinas.

Me paseo despacio con fruición de golosa.
A través de los vidrios me contempla la gente
Y asombrada murmura: ¿Está loca? ¡Pasearse
Sin paraguas, lo mismo que una rana a la lluvia!

Y mis ojos cubistas ven la gente cuadrada
A fuerza de sensata, y con pena murmuro
— ¡Quién pudiera ser niño y sentarse en la calle
Sin angustias ni trabas, a jugar con el lodo!

LA LAGUNA

La noche es suave y muelle
Tal cual si fuera hecha
Con los vellones blandos
De alguna oveja negra

No hay luna Vengo a oscuras
Por el campo hechizado.
Huelo frescor de juncos,
De sauces y de álamos.

Voy junto a la laguna
¡Oh misterio del agua!
El agua es un ser vivo
Que me contempla y calla.

La laguna, esta noche,
Parece pensativa.
Mi alma se alarga a ella
Como una serpentina

¡Cuánto me gusta el agua!
¡Cuánto me gusta el agua!
Hacia ella se inclina
Cual un junco mi alma.

Acaso, en otra vida
Ancestral, yo habré sido
Antes de ser carne,
Cisterna, fuente o río...

ESTIO

Cantar del agua del río
Cantar continuo y sonoro,
Arriba bosque sombrío
Y abajo arenas de oro
    Cantar ..
De alondra escondida
Entre el oscuro pinar.
    Cantar ..
Del viento en las ramas
Floridas del retamar
    Cantar ..
De abejas ante el repleto
Tesoro del colmenar.
    Cantar ..
De la joven tahonera
Que al río viene a lavar
Y cantar, cantar, cantar
De mi alma embriagada y loca
    Bajo la lumbre solar.

RAIZ SALVAJE

Me ha quedado clavada en los ojos
La visión de ese carro de trigo,
Que cruzó rechinante y pesado,
Sembrando de espigas el recto camino.
¡No pretendas, ahora que ría!
¡Tú no sabes en qué hondos recuerdos
Estoy abstraída!
Desde el fondo del alma me sube
Un sabor de pitanga a los labios.
Tiene aún mi epidermis morena
No sé qué fragancias de trigo emparvado.
¡Ay, quisiera llevarte conmigo
A dormir una noche en el campo
Y en tus brazos pasar hasta el día
Bajo el techo alocado de un árbol!
Soy la misma muchacha salvaje
Que hace años trajiste a tu lado.

INMOVILIDAD

En la playa que el viento de otoño hace más sola
Noche a noche me siento frente a la tentación
De este mar que en sus ondas lleva y trae los navíos
Que me envían de lejos su muda invitación

Los veo hundirse en la niebla salpicados de luces,
Mundos breves y vivos que se echan a andar
En busca de horizontes distintos e imprevistos,
Entre la hechicería de la luna y el mar

Más allá ¡Oh Dios mío, y yo aquí tan inmóvil
Cual si fuera una piedra que nada ha de mover!
¡Ya me agobia el cansancio de soñar imposibles!
¡Se ha hecho espina mi ansia de tocar y de ver!

5

LA HIGUERA

Porque es áspera y fea,
Porque todas sus ramas son grises,
Yo le tengo piedad a la higuera

En mi quinta hay cien árboles bellos
Ciruelos redondos,
Limoneros rectos
Y naranjos de brotes lustrosos
En las primaveras,
Todos ellos se cubren de flores
En torno a la higuera

Y la pobre parece tan triste
Con sus gajos torcidos que nunca,
De apretados capullos se visten .

Por eso,
Cada vez que yo paso a su lado
Digo, procurando
Hacer dulce y alegre mi acento.
— Es la higuera el más bello
De los árboles todos del huerto

Si ella escucha,
Si comprende el idioma en que hablo,
¡Qué dulzura tan honda hará nido
En su alma sensible de árbol!

Y tal vez a la noche,
Cuando el viento abanique su copa,
Embriagada de gozo le cuente
— Hoy a mí me dijeron hermosa

LA COPA

Con un trote recio bajo la maraña
Balanceante y fresca de los mimbres anchos,
Marcha la tropilla simétrica y ávida,
Hacia el río elástico.

Tienen sed los potros ¡Cómo los envidio!
Nada de garrafas, de copas, ni vasos.
Beberán del río, beberán del río,
Hundiendo en el agua los belfos y cascos.

La copa estupenda tiene olor a monte.
Dios mismo la hizo, Dios mismo la llena
Adorna sus bordes con los camalotes
Y sobre ella aprieta la red de la selva

¡Cuántos años hace que yo bebo en copas,
Que he olvidado el vaso rumoroso y hondo!
Se ha civilizado la muchacha loca
Cada día el pasado se hace más remoto.

Mas sueño: una tarde vendremos al río,
Yo hundiré las manos en las ondas claras,

Y riendo gozosa le diré a mi amigo.
— Bebe, prueba el gusto de verdad del agua.

LA ENREDADERA

Por el molino del huerto
Asciende una enredadera
El esqueleto de hierro
Va a tener un chal de seda

Ahora verde, azul más tarde
Cuando llegue el mes de Enero
Y se abran las campanillas
Como puñados de cielo

Alma mía ¡quién pudiera
Vestirte de enredadera!

DESCANSO

Delicia, delicia de la casa en sombra,
De la casa fresca bajo la canícula,
De la mecedora y el libro en la verde
Penumbra del patio techado de parras,
Donde runrunean avispas glotonas
Y toda la siesta canta una chicharra
Y luego, ¡delicia del sueño que afloja
La loca y eterna tensión de mis nervios!

MUJER

Si yo fuera hombre, ¡qué hartazgo de luna,
De sombra y silencio me había de dar!
¡Cómo, noche a noche, solo ambularía
Por los campos quietos y por frente al mar!

Si yo fuera hombre, ¡qué extraño, que loco,
Tenaz vagabundo que había de ser!
¡Amigo de todos los largos caminos
Que invitan a ir lejos para no volver!
Cuando así me acosan ansias andariegas
¡Qué pena tan honda me da ser mujer!

EL NIDO

Mi cama fue un roble
Y en sus ramas cantaban los pájaros
Mi cama fue un roble
Y mordió la tormenta sus gajos.
        Deslizo mis manos
Por sus claros maderos pulidos.
Y pienso que acaso toco el mismo tronco
Donde estuvo aferrado algún nido

        Mi cama fue un roble.
        Yo duermo en un árbol
En un árbol amigo del agua,
Del sol y la brisa, del cielo y del musgo,
De lagartos de ojuelos dorados
Y de orugas de un verde esmeralda.

        Yo duermo en un árbol
¡Oh, amado, en un árbol dormimos!
Acaso por eso me parece el lecho,
Esta noche, blando y hondo cual un nido

Y en ti me acurruco como una avecilla
Que busca el reparo de su compañero
¡Que rezongue el viento, que gruña la lluvia!
Contigo, en el nido, no sé lo que es miedo

MILLONARIOS

Tómame de la mano Vámonos a la lluvia
Descalzos y ligeros de ropa sin paraguas,
Con el cabello al viento y el cuerpo a la caricia
Oblicua refrescante y menuda, del agua
¡Que rían los vecinos! Puesto que somos jóvenes,
Y los dos nos amamos y nos gusta la lluvia,
Vamos a ser felices con el gozo sencillo
De un casal de gorriones que en la vía se arrulla

Más allá están los campos y el camino de acacias
Y la quinta suntuosa de aquel pobre señor
Millonario y obeso que con todos sus oros
No podría comprarnos ni un gramo del tesoro
Inefable y supremo que nos ha dado Dios
Ser flexibles, ser jovenes estar llenos de amor

EL VENDEDOR DE NARANJAS

Muchachuelo de brazos cetrinos
Que vas con tu cesta,
Rebosando naranjas pulidas
De un caliente color ambarino,

Muchachuelo que fuiste a las chacras
Y a los árboles amplios trepaste
Como yo me trepaba cuando era
Una libre chicuela salvaje,

Ven acá, muchachuelo, yo ansío
Que me vuelques tu cesta en la falda
Pide el precio más alto que quieras
¡Ah, qué bueno el olor a naranjas!

A mi pueblo distante y tranquilo,
Naranjales tan prietos rodean,
Que en Agosto semeja de oro
Y en Diciembre de azahares blanquea

Me crié respirando ese aroma
Y aun parece que corre en mi sangre.
Naranjitas pequeñas y verdes,
Siendo niña, [illegible]

Después, lejos llevóme la vida
Me he tornado tristona y pausada
¡Qué nostalgia tan honda me oprime
Cuando siento el olor a naranjas!

Si a otro pago muy lejos del tuyo.
Indiecito. algún día te llevan,
Y no eres feliz, y suspiras
Por volver a tu vieja querencia

Y una tarde en un soplo de viento
El sabor a tus montes te asalta,
¡Ya sabrás, indiecito asombrado.
Lo que es la palabra "nostalgia"!

LA ROSA DE LOS VIENTOS

1930

DESPERTAR

Alba columna de nardos en el día

Yo he visto, en el espejo cóncavo de un sueño,
Lo que nunca podrán mirar los ojos de los hombres,
Y escuché en la caracola de mi corazón
El ritmo de una revelación sin voz hacia los ecos exteriores

Estoy ciega frente al agua resplandeciente de la madrugada
Y tengo que andar apoyándome
En el lazarillo tembloroso de los sonidos
Voy hacia la isla donde está preso un cántico de cánticos
Que ayer llegó hasta mí en la onda inesperada de un [gemido

Que sean las horas como un corcel de marcha ligera
O como un barco de velamen urgido de vientos
Toda mi alma clama por el minuto del desprendimiento
Cuando el espíritu se echa a andar solo
Por los caminos blandos del sueño

Alba torre de plata en la mañana

Me enferma el perfume violento que trae la túnica de
[la luz
Y siento las retinas quemadas
En el braserío de la primera claridad.
Necesito la noche que me duplica la esperanza,
Que me cierra los párpados fatigados de rostros
Que mella el filo de las palabras
Y trae a mis oídos un eco de gargantas sin odio.

Hay que matar la vigilia enemiga
Hay que hacer el brazo para el peso del desconsuelo
[dormido
Hay que cegar los puertos
Y romper el timón y la hélice de los navíos

EL AFILADOR

Este dolor heroico de hacerse para cada noche
Un nuevo par de alas
¡Dónde estarán las que ayer puso sobre mis hombros
El insomnio de la primera hora del alba!

Día, afilador de tijeras de oro,
Y puñales de acero, y espadas de hierro
Anoche yo tenía alas
Y estuve cerca del cielo
Pero esta mañana
Llegaste tú con tu flauta, tu piedra
Tus doce cuchillos de plata.

Y lentamente me fuiste cortando las alas

DIA DE FELICIDAD SIN CAUSA

En la piragua roja del mediodía
He arribado a las islas de la Alegría sin Causa
El pan tiene un sabor de pitangas y han mezclado miel
A la frescura desconocida del agua

Luego, ¡oh sol!, remero indio,
Me llevarás por los ríos en declive de la tarde
Hasta la costa donde la noche
Abre el ramaje de sus sauces finos
Traspasa una de tus flechas en mi puño
Yo la llevaré en alto como un brazalete flamígero
Cuando veloz atraviese los bosques nocturnos

En mi corazón se hará clarín de bronce resonante
Un grito de triunfo y de plenitud
Y llegaré a las colinas de la mañana nueva,
Con la sensación maravillada de haber dormido
Apoyando la cabeza en las rodillas de la luz

TIMONEL DE MI SUEÑO

Hora de los navegantes extaticos
Sobre los mares de basalto y de turquesa.
El viento suena sus crótalos de cobre
Y en la proa de mi barco cae una estrella.

Iremos al país de los caminos iluminados
Por el mirasol giratorio de los sueños
Toma la dirección de mi navío
Tú, que conoces los nocturnos océanos.

La playa del día está tan distante
Que hasta he olvidado los colores de la luz
Y ya no sé cómo florece el granado de la tarde.

Quiero apoyar la mejilla en tu mano.
Quítate esa sortija de amatista
Que me hiere la sien, timonero
Yo he tirado al mar el collar de la vida
Y siento que el cuerpo me pesa menos que un pétalo

Si nos sorprende la tormenta ¡qué fácilmente
Podrás alzarme en tus brazos y abrigarme en tu pecho!

Toma la dirección de mi navío
Tú, que noche a noche recorres
Las rutas fieles de mi sueño.

CANCION DEL DESEO DE JUBILO

Iremos por mares nunca navegados
A pescar los rojos pececitos de la alegría

Cuando me sientas reír, amor taciturno,
Creerás que escuchas la música de mis pulseras finas

O pensarás que el viento, a horcajadas en la proa,
Se ha puesto a tararear una viva canción de marineros

Y en tus pupilas vagas no se reflejará todavía
La espuma desconocida de mis dientes
Entre el coral recién lavado de los labios frescos.

Como no sabes que sé reír, amor sollozante,
Seguirás con los ojos fijos en el agua,
Evocando pájaros de islas remotas
O breves canciones claras.

Y el asombro pondrá en tu boca
El zumbido de todas las palabras nunca dichas
Cuando comprendas que he arrojado al puerto del júbilo
Nuestra nocturna embriaguez de ser tristes

LOS DIAS

Atracción sin tregua de la vida
A pesar de la molienda perdida de las horas
No existe el límite y los horizontes se multiplican
A través de la luz total y de la compacta sombra.

Alfarero de los días
Que apenas rompes un vaso contra la puerta azul del
[crepúsculo,
Ya empiezas afanoso a redondear el del alba próxima
Bendición para tus manos que siempre lo hacen distinto
[y unico.

El de ayer tenía los bordes de piedra áspera
Y la concavidad opaca de un aljibe vacío
¡Ya llegarán otros ahuecados en panales
O en la suavidad de un pétalo vivo!

Vendrá el del gozo y el de la fatiga.
El de la esperanza y el de no esperar nada;
El que sera agil como un gamo sin sed,
Y el del sueño que nunca llega a la nueva mañana.

Yo ahora aguardo uno, claro y puro,
Que ha de tener lo dorado de la miel intacta

DICHA ESCONDIDA

Llevo este don de felicidad
Como una lampara encendida resguardada en las manos

Camino hacia la noche paso a paso
Temerosa de enfurecer los vientos.

Y reparto sonrisas humildes
Entre los díscolos honderos.

Yo di a los fieros cazadores
Trescientos días que eran como trescientas águilas.

Retorno de la atroz fiesta de cetrería
Con los hombros fatigados de muertas alas

Pero llega hasta mí esta hora viva de todos los esmaltes,
Clara de las luces más claras,
Y voy hacia el sueño en un total silencio heroico
Grito, fiesta y orgullo sellados.

Anhelante ladrona de lámparas

LA HORA

Corazones obstinados en la vigilia,
Descienda sobre vosotros el óleo del reposo
Esta noche en que están encendidas
Todas las luciérnagas de la maravilla

Una luna de nácar se duplica en los ojos.
En los ojos ya hartos de la luz de las tardes
Y del gris de los caminos cada vez más ancianos
Un día mi cuerpo será cual un sarmiento ardido
Y sólo mi alma ha de alzarse como una llama

Desde el límite del tiempo
Apresúrate tú, a quien espero
Rompe círculos y cábalas,
Transpón zonas y meridianos,
Llega hasta mí antes de que se rompa
Mi vaso de júbilo

Estoy cansada de tanto esperar
De espaldas a la vida
Apresúrate, no sea que se adelante al Destino
La apagadora de lámparas

VOLUNTAD

Himno del mundo en la muerte del día de ámbar

Voz del viento labrador y la brisa marinera
Por los caminos de tierra y de agua.

Últimos flecos de sol en los velamenes con sueño
Y en las copas de los sauces de las riberas ya apagadas.

Hombres nocturnos recogen redes de plata
Y despliegan en la sombra creciente
La seda dorada de una canción de mástiles

Yo bailaré sobre la alfombra roja del crepúsculo
Porque el corazón me sangra y la danza es un óleo

Toda la tarde alisé un madero de esperanza
Para que fuera la proa
De un avión o una nave de triunfo

Pero me lo llevaron las olas que mueren en el alba
Tengo las manos vacías para la noche
Y el coro victorioso de las estrellas
Ha de encontrarme callada

Pero yo bailaré sobre mi corazón herido
Y los astros sólo sorprenderán en mi rostro
Un gesto de bienaventuranza

ENCUENTRO

Olor de manzanillas curativas

Manzanillas doradas y nevadas
Que guardan las abuelas campesinas

En el flanco dulzón de las cuchillas
Y en la húmeda axila de los bajos,
Junto al camino zigzagueador
Y en torno de los ranchos,
La manzanilla da su aroma áspero
En los meses de sol

Yo la he sentido hoy en el camino
Que bordean podados tamarindos
Y me saltó al encuentro como un perro
Festejador y amigo

Fragancia amarga y sana
que araña un poco la garganta,
Pero que tiene una bondad
De agua

He vuelto a hundir la cara entre las flores
De olor cordial y antiguo
Rueda-rueda de hojuelas cándidas
En torno del redondo corazón amarillo

Y toda la mentira del mar se me ha hecho clara
De un golpe Quiero al campo
Como todos los hombres de América lo quieren
No tenemos entraña de marinos. Un ancho
Amor de labradores en la sangre nos viene

La montaña y la pampa, la colina y la selva,
La altiplanicie brava y los llanos verdeantes
Donde pasta la vaca y galopa el bisonte,
Están más cerca nuestro que el mar innumerable

Al tornar a mi casa he sentido en el viento
El vaho de mis campos fuertes del Cerro-Largo.
Me mana una alegría honda de reconquista
El ramo puro albea en mi mano

MADRUGADA

De la muerte pequeña de cada noche
Nacen puras las cosas, ¡oh madrugada!
Por tus colores claros y por tu viento ágil
Que dispersa el embrujo de la Vía Lactea

Contigo todo tiene aire de nacimiento
Hasta el fuego y la tierra, hasta el polvo y el mar.
Son como recién hechos en el prodigio vivo
De tu claridad

Bajo tu signo no se sueña, madrugada
Espolea el deseo de moverse y cantar,
De seguir un camino con la boca encendida
Por una copla rítmica o un tarareo fugaz
E internarse de nuevo en la esperanza
Con las pupilas llenas de calidez solar

Dar la espalda a la tarde y a la noche.
Y nunca más volver a soñar.

EL FORJADOR

Herrero de las noches, no hagas de mi día
Una espada de hierro
Yo te pido que sea campana, y no cuchillo;
Una copa de plata
Y no un clarín de bronce pulido

¡Cómo me pesaría en los hombros sin fuerza
El minuto hecho en cobre sin reflejos de amor
O la hora oxidada de dureza!

UN DIA

Mañana me levantaré de madrugada.
Quiero ver cómo el sol, alfarero barbado,
Va modelando el cántaro de un día
En el torno remiso de este mes de verano.

Como un artista chino pintará al empezar
Una fuga de pájaros y llanuras floridas.
Los siete colores, los siete colores de la luz,
Irán haciendo claro el gris de la arcilla

Yo marcharé por los caminos en procura de hierbas,
En elección de plantas textiles y aromáticas
Que luego estrujaré, ayudadora, sobre la greda.
Cuando el alfarero ponga el vaso en las manos de Dios,
Tendrá también el olor vegetal de las selvas.

Y Dios dirá con plácida sorpresa
— ¡Qué brillantes son y qué bien huelen
Mis tierras de América!

ATLANTICO

Océano que te abres lo mismo que una mano
A todos los viajeros y a todos los marinos
Tan sólo para mí eres puño cerrado,
Para mí solamente tú no tienes caminos.

Jamás balanceará tu lomo milenario
La nave que me lleve desde esta tierra mía,
Ondulada y menuda, a las tierras que sueña
Mi juventud inmóvil y mi melancolía.

¡Ah! océano Atlántico multicolor y ancho
Cual un cielo caído entre el hueco de un mar
Te miro como un fruto que no he de morder nunca
O como un campo rico que nunca he de espigar.

¡Ah! océano Atlantico, fiel leopardo que lames
Mis dos pies que encadenan el amor y la vida
Haz que un día se sacien sobre tu flanco elástico
Esta ansiedad constante y este afán de partida

UN DIA

Mañana me levantaré de madrugada.
Quiero ver cómo el sol, alfarero barbado,
Va modelando el cántaro de un día
En el torno remiso de este mes de verano.

Como un artista chino pintará al empezar
Una fuga de pájaros y llanuras floridas
Los siete colores, los siete colores de la luz,
Irán haciendo claro el gris de la arcilla

Yo marcharé por los caminos en procura de hierbas,
En elección de plantas textiles y aromáticas
Que luego estrujaré, ayudadora, sobre la greda
Cuando el alfarero ponga el vaso en las manos de Dios,
Tendrá también el olor vegetal de las selvas

Y Dios dirá con plácida sorpresa
— ¡Que brillantes son y qué bien huelen
Mis tierras de América!

LA ROSA DE LOS VIENTOS

Todas las rosas de la tierra
Han dejado en mis dedos su fragancia
Traspasada de sol y de lluvia
Pero ahora yo quiero una, sólo una,
Celeste y única,
Que has de traerla tú, si me amas.

Aplica el oído
Al caracol resonante del mar
Quizás en su murmullo sorprendas el secreto
De la ruta transoceánica
A través de la cual la podras encontrar

O alza los ojos a este claro cielo de Marzo
Como un pastor caldeo, supersticioso y pensativo.
Tal vez de la Vía Láctea se desprenda la estrella
Que ha de señalarte el camino

Yo quiero la rosa de los vientos.
¡La que ninguna mujer ha tenido
En la cintura ni en los cabellos!

Como un juguete fantástico
La haré girar entre mis dedos.

A ti, Bolivia, te mandaré el aliento del trópico,
Y a tí, Brasil,
El pampero que huele a llanuras de trébol

Parada en el angulo extremo de nuestro puerto,
Reiré feliz y maravillada
Haciendo bailar mi rosa,
Feliz de poseer el don divino de dar
Un soplo cálido a la altiplanicie helada
Y una corriente fresca al horno tropical

Tú, indio aterido, vas a tener
El tesoro insoñado de un cocotero
O un árbol de café
Y barrerá la costa crepitante de Santos
(¡Oh, pobres negros de los ingenios!)
El abanico tónico e imponderable
De los vientos sureños

Si tú me quieres,
Anda, ve a buscarme esa flor sin igual.
La Meteorología es una vieja
Indiferente y sin amor
Entre mis dedos agiles de piedad
La rosa de los vientos
Se abrirá como una bendición

ATLANTICO

Océano que te abres lo mismo que una mano
A todos los viajeros y a todos los marinos
Tan sólo para mí eres puño cerrado,
Para mí solamente tú no tienes caminos

Jamás balanceará tu lomo milenario
La nave que me lleve desde esta tierra mía,
Ondulada y menuda, a las tierras que sueña
Mi juventud inmóvil y mi melancolía

¡Ah! oceano Atlántico multicolor y ancho
Cual un cielo caído entre el hueco de un mar
Te miro como un fruto que no he de morder nunca
O como un campo rico que nunca he de espigar.

¡Ah! océano Atlantico, fiel leopardo que lames
Mis dos pies que encadenan el amor y la vida:
Haz que un día se sacien sobre tu flanco elástico
Esta ansiedad constante y este afán de partida

LA SED

Por el largo camino donde el polvo galopa
Y se revuelca al viento igual que un potro nuevo,
Va lenta y mugidora, muerta de sed, la tropa,
Bajo el sol de este rojo mediodía de Enero

Ni un gajo de gramilla verde, curvo y jugoso
Ni una cinta de agua generosa y alegre
En las testas bovunas un ensueño imperioso
Por vez primera, acaso, cual un moscón se prende

Es la selva sombría y es el río profundo
Y es el pasto tan muelle que se hunden las patas,
Tal como si la costra polvorienta del mundo
Se cubriera de pronto con las hierbas más altas

Por el aire de fuego pasa un hálito fresco.
Un buey se para atónito, como si la esperanza,
Con su dedo invisible, por el belfo reseco
Le pasara un dulzor fugitivo de agua

Mas silba el arreador sobre el flanco huesudo.
La tropa miserable sigue al tranco, sedienta,
Y el ensueño imposible, bajo el frontal bovuno,
Zumba cual una avispa presa en la cornamenta

7

VERANO

Para el belfo morado y húmedo de la vaca
Florece la llanura en el mes de Febrero.
El pasto está inocente de su destino oscuro
Y alza al cielo, orgulloso, cada capullo nuevo

Pero un día, a la hora primera centellea
La hoz, como una luna que bajo con el alba
Y caen las hojas finas mezcladas de corolas
Que mecieron el iris sobre la tierra ancha

Ya no más verde claro, azul, rosa, amatista.
Será en las parvas muelles tan sólo el blando oro
De las hojas prensadas y los pétalos muertos,
De las pajuelas huecas y los tallos redondos

Y después el establo cálido, la penumbra,
La vaca de ubre llena y de cuernos agudos
Lo mismo que la luna, que la hoz y las alas
De los pájaros libres que recorren el mundo

La bestia torpe y mansa rumia todo el verano
En sus comidas diarias, pero no piensa nada.
Ella tan sólo sabe que es bueno el trébol seco
Y que junto al pesebre está el balde del agua

PERDIDA

1950

TIEMPO

Me enfrento a ti, oh vida sin espigas,
Desde la casa de mi soledad
Detrás de mí anclado está aquel tiempo
En que tuve pasión y libertad,
Garganta libre al amoroso grito,
Y casta desnudez, y claridad.

Era una flor, oh vida, y en mí estaba,
Arrulladora, la eternidad.

Sombras ahora, sombras sobre el tallo,
Y no sentir ya más
En la cegada clave de los pétalos
Aquel ardor de alba, miel y sal.

Criatura perdida
En la maleza de la antigua mies
Inútil es buscar lo que fue un día
Lava de oro y furia de clavel
En el nuevo nacer, frente inclinada,
Sumiso, el que era antes ágil pie;
Ya el pecho con escudo, ya pequeña
La custodiada sombra del laurel.

¿Quién viene ahora entre la espesa escarcha?
Duele la fría rosa de la faz
Y ya no tienen los secretos ciervos,
Para su dura sed, el manantial.

Ángel del aire que has velado el rostro
Crece tu niebla sobre mi pleamar.

EL NAVIO

Sirena que en el sueño me has llamado
Desde tu fragil costa de neblina
En tu vaga canturia ultramarina
Un reclamo de abismo me ha llegado

Tal vez me tengas, de coral labrado,
Para el final descanso, almohada fina,
Y extraigas ya de la profunda mina
La nacar que perfile mi costado

Hoy, frente al mar de arpas renovadas,
Yo, la que nunca por el mar anduve
Y nunca entre mis manos timón tuve

Ni remo para islas alejadas,
Siento que el barco de la muerte sube
Hacia mí con las velas desplegadas

ELEGIA POR UNA CASA

¡Ay espada del agua ya perdida!
¡Ay rama de la mar que no contemplo!
¡Ay viento todo el día canturreando
Sin la salobre fuerza en el aliento!

¡Ay viento de entre árboles, cortado
Bajo retazos de menudos cielos!

Digo mil veces que me estoy ahogando.
Y sólo veo alrededor sonrisas
Me estoy ahogando, vertical y en medio
De una avenida gris, ruidosa y lisa

Ni una huella de pez hiende los aires,
Y yo me muero de ansias marineras
Tenía mi casa tres ventanas puras,
Y en torno, piedras, y hasta el mar, arena

Aquí la tierra ni siquiera es tierra,
No tiene azul, ni libertad, ni aurora,
Se han vuelto acero hasta las golondrinas,
Y de hierro y estaño son las hojas

No veo ya la barba del verano,
Ni el caballo de vidrio del invierno
Un balcón a una calle toda tráfico,
Y un sol lejano, sin pasión, ascético

DESVELO

Frío cisne enlutado,
Que nadas en los lagos de la sangre:
Como me hace temblar tu pico gélido
Cuando en el pecho tu rozar me arde.

Vienes de ayer, con pólvora y ceniza
Entre las plumas que la muerte peina
Has cantado tu fúnebre salmodia
En todas las crecientes de la guerra
Ahora vuelven a abrir las rosas nuevas
Y tú quieres cortarlas y que sangren
Para sentir su sal sobre la lengua

Se alza un helado sol de desventura
Y hasta el espino da flores de llanto
No es posible, otra vez, la yerta espuma,
La gramilla de carnes trituradas,
La vida sin sus bodas y sus cantos
Y el inútil ovario entre la exacta.
Definitiva arquitectura humana

Con el espectro del temor navegas,
Y al vivo corazón cortan navajas,
Que van tatuando, con espanto antiguo,
Acrecidas cimeras de fantasmas.

¿Dónde ha escondido el hombre
El pan de miel y trigo de la alianza?
¿Dónde están los jardines de jacintos
Y las cintas de fiesta en las guitarras?

Cada joven que miro se me hace
Raíces de amapolas en los campos
Y de nuevo, afinados esqueletos
Veo romperse al sol, lentos y pálidos.

Es preciso que vuelvan
Los tiempos aclarados y sin filo,
El muchacho romántico y la niña
Que guardaba heliotropos en los libros.

Me duele hasta morirme este cansancio
De temer cada día el otro día,
De saber que la sangre viva y ágil
Se pudrira mañana en una orilla
Cualquiera. y una rosa indiferente
Abrirá en el vacío de la herida

Está en mi sien ese terror anclado
Y se agiganta mientras corre el tiempo.
Mueido un ácido puño de delirio
Y todo se hace tragico y profético

En tanto Abel dormita en las celdillas
Que rezuman crueldad, el otro hermano
Se alimenta de nardos y de niños
Galopa riendo sobre huesos blancos

Hay que guardar, amigos, los violines,
Y envolver entre lienzos las campanas.
Mirad el cielo con señales rojas.
Sentid sedienta el agua

ENTRESUEÑO

Ola en el pecho, fría rosa de agua,
Y tu mirada sobre ella, alerta.
¡Oh ángel de la muerte cuya huella
Se afirma cada día entre mi llama!

Yo tu verdoso espejo desafío,
Mar que me anda en el sueño y la vigilia,
Porque está con mi sangre confundido
Y en su reflejo me amanece el día.

Conozco sus furiosos paraísos,
En su vellón de espumas he dormido
Cuando descienda a su honda cavadura
Entre el tumulto grave de los himnos,
En andas bajarán sus criaturas
A quien su parque azul ha preferido

Ya sé el lívido azúcar de sus frutos
Y la desvanescencia de sus rosas,
Ya sé su luz de selva y luto
Y el vértigo desnudo
De su gran geografía zumbadora

Iré a espigar en sus corales ciegos
Y en sus duras madréporas cerradas
Iré a buscar los peces de metales
Y la espiral brumosa de las fabulas

Acida es ya la miel, cansado el ritmo
De este incierto vagar sobre la tierra
Seco está el llanto, huída la sonrisa
Y borradas las mágicas presencias

EL GRITO

Yo comandaba el día era mi barco.
Navegaba la luz era mi río.
Y no quería más que peces de oro
En el destino.
Nunca se vio más libre marinero
Ni barco mas lujoso de banderas
Lo escoltaban delfines,
Arpas eran las velas.

Luna y constelaciones
Dábanme las totales pedrerías.
De noche, ruiseñores,
En el alba, la alondra,
Rosa en el mediodía

Nunca se vio más rica criatura
El mirto y el laurel vallas tejían
Al cauteloso paso de la loba,
Y en las frutas maduras,
La miel a los colores ascendía.

Yo decía
— La mañana celeste
Está en el equilibrio de los mundos
Se rompe la armonía si anochece
No es verdad más que el himno y el profundo
Sentido de la rosa al mediodía.

Yo decía
— Sólo el grito de gozo es la palabra
Y la flecha de Eros es la cifra
Está en la sangre la bondad antigua
Del principio sin mancha y la sonrisa.

Yo decía
— Cierta y exacta es la esperanza
El cielo anda en el sueño y la vigilia
La balanza no existe, porque todo es inocente
Mentira son la muerte y la batalla

Así llegué hasta el límite, confiada
Habían roto los crinados vientos
Las vallas de laureles.
Y sobre un pronto mar de furia
El tiempo naufragaba

Yo grité entonces
— ¿Quién me ayuda al ancla?
Respondieron los ecos
¡Quién me ayuda al ancla!

Y sentí que ya era en el silencio,
Un grito desolado mi llamada

RUTA

Apaciguada estoy, apaciguada,
Muertos ya los neblíes de la sangre.
Silencio es, silencio,
El día que empezaba en jazmín suave.

Por otras calles voy mucho más altas,
Bajo un gélido cielo de palomas
Es limpio, enjuto, el aire que me roza
Y hay en el campo frías amapolas.

Serena voy, serena, ya quebradas
Las ardientes raíces de los nervios
Queda detrás el límite
Y empieza el nuevo cielo

CRONICA

I

Todo lo que fue rosa eléctrica y heroica
En mí ya es sólo ahora dócil flor en sosiego.
No tienen las mañanas ni gamos ni jaurías
Los ángeles no pasan sedientos por mi sueño

Puedo abrirme las venas sin que la lenta sangre
Se empoce entre la arcilla que marca mis pisadas
Y sobre las rodillas he de mecer cien niños.
Uno tras otro, quieta, sin emoción ni ansia

II

Ya en mi garganta se ha cuajado el canto
Desde que aquel se me durmió en la tierra
Las cimbreantes abejas no persiguen
Los huecos afiebrados de mis sienes
Y estoy inmóvil la mujer de acero,
Junto al río sin juncos y sin peces

Vienes tú ahora, hombre de ancha risa,
Hombre de clavelinas y de tunas,
Rico, vibrante, con los hombros fuertes
Y ágiles remos en la mano enjuta

Pasa no más. Mi oscura torrecilla
No ha de encender por nadie la lucerna
Que la signaba azul, azul de versos
Y de esperanza, cada día, nueva.

La mujer de metal rompió la lámpara
Y entre las manos una adelfa lleva

AHORA

Ya son mis ojos grandes cementerios
En los que el alma yergue su escultura
Vagos jacintos tiñen las pupilas
Que hora tras hora ven abrirse tumbas

Se alza la alondra para el canto y lleva
La cruz ceñida a las abiertas alas,
Surge el jazmín y en su blancura lúcida
Está el marfil de estirpe funeraria

¡Cómo era antes rico nacimiento
El día en tierra gris y aire celeste!

¡Cómo vivía yo cada minuto
Y me moría jubilosamente,
Para tornar a renacer tan clara
Como los puros musgos de las fuentes!

Ahora asisto con inmovil párpado
Al continuado juego de la muerte

TRITON Y SUEÑO

Mi mano calma mece en una perla
Cien años de marinos universos.
Boca del ciego pez en los abismos.
Juego de la nereida en los trapecios
Del agua verde y llena de latidos
Arborescente fuego del coral,
Quebrada lumbre de la fría estrella
Y los muertos de helada vertical
Que hacen palidecer a la sirena.

El pez-espada hirió la dura valva,
Tengo en mi mano su dolor antiguo,
Desconocidas algas de su lecho
Mi sueño invaden de un olor salino

Venga el tritón en este vago sueño
A darle vida a mi ilusión cansada
Pesa la perla en el delgado dedo
Como si fuese una fatal plomada.

Inerte como el muerto, andaré viva
Por ese mundo sin terrestre aire,
Y al despertar traeré para mi día
Un nuevo y submarino desengaño

ESTE Y SUR

En el Este soleado, silencioso y salvaje,
Tuve la juventud ignorada y pequeña.
Todo era fragancias que aún nadie ha recogido
Copiosos los frutales, rojiza la madera,
Y cerca de mi casa, en cánticos, un río,
Plata fluvial sin frenesí en la correntera

El maíz florecía y daba su mazorca bien granada
En los campos de suelta tierra oscura
Tierra-ama como mi ava de pezón rebosante
Y placidez de bestia doméstica y fecunda

¡Ah el Este que tuvo bajo su sol mi frente,
Con la estrella del verso caliente y fulgurante!
Lloro sobre el recuerdo calcinado en el tiempo
Y sobre la elegía de aquel amor primero
Que hizo el destino trágico y sollozante.

Este de guayaberos, pitangas y naranjos,
De revolucionarios y de contrabandistas
¡Cómo soñé de niña con bordar las banderas,
Repicar las campanas y edificar capillas!

Tierra mía sin trueno de mares ni espesuras,
Soñando con petróleo bajo de las colinas,
Y con la pastoril riqueza de sus ganados
En la abundancia fuerte de las gramíneas

Están allí los huesos de todos mis abuelos,
Y allí está la opulencia de todos mis parientes.
Yo emigré hacia el Sur para hacer mis poemas,
Junto a la mar con flores de azufre en las rompientes

Mar de grito disperso, de sal entreverada,
Espejo de un amor que fue un día paloma,
Cuando la juventud era en mí una brasa
Dulce como un panal, firme como una rosa

¡Oh Sur que me ha clavado en la cruz de esta pena
Nutrida de una sombra que aún me besa en la boca!

REGRESO

Yo fui la luna de su madrugada,
La clara fuente de su sed de Octubre
¡Ay la muchacha que no sabe nada
Y el universo del amor descubre!

Le conocí la hora deslumbrada,
Le miré el rostro que la luz recubre
En la suprema plenitud sagrada.
Y fui la llama de su mes de Octubre

Qué importa ahora el manto de ceniza,
La frente oscura, la difícil risa,
Y ya la voz sin la infinita música.

También es dulce, del laurel, la sombra.
Está más cerca la que no se nombra,
Y vuelve a ser de resplandor mi túnica.

MUERTE

¿De dónde vienes, di, la melodiosa?
¿De dónde llegas, di, la biencallada,
Calzando fieltros y vistiendo rasos
En que respiran silenciosas aguas?

¿Adónde vas, seguida de lebreles,
Con un dedo de niebla sobre el labio,
Para que callen los heridos vientos
Y se desciñan, sin cantar, los nardos?

¿Adónde vas, con sombra de jacintos,
De alba con lluvia y de velada luna,
Gama furtiva sin la sed del agua,
Tórtola absorta en palomar de brumas?

¿Hacia dónde caminas bajo arcos
De lejanos espejos centelleantes,
Con el cortejo del amor sumiso
Y tu celado escudo de diamante?

¿Hacia qué dunas, hacia qué almiares
Pasas, siguiendo el río de los días?
¡Ah cazadora dura, imperturbable,
Que no quieres cobrarme todavía!

INMENSIDAD

Sin límites y eterna fue la hora
Amor, tú me la diste para el cielo
La rosa de tus lámparas se abría,
Más que en mil años, cálida y perfecta.

Yo, la mujer oscura, fui elegida
Para la dicha, por mi Dios inmenso
Nos arrullaba el mar como paloma
Que acaba de ovillarse con su dueño

Dormían los luceros infinitos
Y dormían los vientos enconados
En el seno profundo de los montes
Que custodian, ceñudos los leopardos

¿Qué milagro endulzóme el universo?
Despertaron el Bóreas y el Pampero
Se hizo la luz en la celeste comba,
Y eran los fieros vientos, los siniestros
Arqueros de la noche, como tórtolas

Estaba junto a mí, sombra y dulzura
Como en los siglos de la Biblia antigua
¡Ángel batallador en cuyos ojos
Puso el Señor el sol de mi vigilia!

Y yo fui la bendita, la colmada
Fui la mendiga convertida en reina
Me levanté tan alta, que podía
Elegir con mi mano las estrellas

Alrededor se estremecía la noche
Y en sus pupilas se me daba el cielo
Crecíamos los dos en el prodigio
Era el amor perfecto de los sueños

AYER

Ya estoy sobre la orilla y allá lejos la barca
Es un punto invencible que puede ser de pronto
Tan nítido y tan próximo como esta mano mía
Que el mazo de azucenas mancha de amargo polen.

Hay un sabor de algas mínimas y remotas
Y hay un trazo de lises quemándose en el cielo.
Intermitentes músicas en el aire sin olas
Le dan vida a la tarde, tendido, exhausto ciervo

Ayer estaba el hombre, ya muerto, que yo quise,
Y su presencia era musgo fino, manzanas,
Las cosas inocentes y tiernas que uno sueña
Para que todo el día parezca una mañana!

¡Señas con el pañuelo llamando al de la barca!
Ah, cómo todo llora inmóvil a mi espalda.
Mis dulces porcelanas y las nubes de linos,
El encaje y la gasa como miel y alhelíes

Todo lo abandonado ya entre papeles fríos
Para que nada pese en mis manos al irme

DUALISMO

1953

EL CAZADOR

Hermano Calibán Me voy de caza.
¡A trizar alas, a romper el vuelo
Del pájaro que pasa
Protegido de Ariel, cerca del cielo!

Porque yo no sé alzarme de este suelo
Donde tengo mis hijos y mi casa,
Hermano Calibán, detengo el vuelo
Del pájaro que pasa.

LAS CANCIONES DE NATACHA

I

Se enojó la luna,
Se enojó el lucero,
Porque esta niñita
Riñó con el sueño

Duérmete, Natacha,
Para que la luna
Se ponga contenta
Y te dé aceitunas

Duérmete, Natacha,
Para que el lucero
Te haga una almohadita
De albahaca y romero.

II

La loba, la loba
Le compró al lobito
Un calzón de seda
Y un gorro bonito.

La loba, la loba
Se fue de paseo
Con su traje rico
Y su hijito feo.

La loba, la loba
Vendrá por aquí,
Si esta niña mía
No quiere dormir

III

El sueño hoy no quiere
venir por acá:
Anda, ratoncito,
A ver dónde está.

— Señora, mi ama,
Yo lo vi bailar
Con dos damas rubias
De la casa real.

— Dile que Natacha
Se quiere dormir,
Que mi niña es buena
Como un serafín.

— Que venga en seguida
Y le daré yo
Un collar de plata
Y un limón de olor.

IV

Por los caminitos
De Jerusalén
Va un niñito rubio
Camino a Belén.

Le dan los pastores
Tortas de maíz,
Leche de sus cabras
Y pan con anís.

El niñito tiene
Los rizos de luz.
Duérmete, Natacha,
Sueña con Jesús.

V

— Señor jardinero,
Déme usted a mí
Un capullo pálido
Y otro carmesí

Los pondré en la almohada
Donde mi Natacha
Hunde su mejilla
Rosadita y blanca.

— Y al día siguiente
Tendrá usted así
Dos rositas blancas
Y dos carmesí.

VI

La Señora Luna
Le pidió al naranjo
Un vestido verde
Y un velillo blanco.

La Señora Luna
Se quiere casar
Con un pajecito
De la casa real.

— Duérmete, Natacha,
E irás a la boda
Peinada de moño
Y traje de cola.

VII

¡Pajarito chino
De color añil!
Canta, que mi niño
Se quiere dormir.

¡Pajarito chino
De color punzó!
Calla, que mi niño
Ya se durmió.

ELOGIO DE LA LENGUA CASTELLANA

¡Oh lengua de los cantares!
¡Oh lengua del Romancero!
Te habló Teresa la mística,
Te habla el hombre que yo quiero.

En ti he arrullado a mi hijo
E hice mis cartas de novia.
Y en ti canta el pueblo mío
El amor, la fe, el hastío,
El desengaño que agobia.

¡Lengua en que reza mi madre
Y en la que dije. ¡Te quiero!
Una noche americana
Millonaria de luceros!

La más rica, la más bella,
La altanera, la bizarra,
La que acompaña mejor
Las quejas de la guitarra.

¡La que amó el Manco glorioso
Y amó Mariano de Larra!

Lengua castellana mía,
Lengua de miel en el canto,
De viento recio en la ofensa,
De brisa suave en el llanto.

La de los gritos de guerra
Más osados y más grandes
¡La que es cantar en España
Y vidalita en los Andes!

¡Lengua de toda mi raza,
Habla de plata y cristal,
Ardiente como una llama,
Viva cual un manantial!

BURRITO SANTO

Borriquito blando de la Virgen María,
Manso borriquito que llevó a Jesús
Con su Santa Madre que al Egipto huía
Una noche negra sin astros ni luz.

¡Lindo borriquito de luciente lomo·
Hasta el niño mío te venera ya!
Y dice, mirando tu imagen en cromo·
— ¿Es el de la Virgen que hacia Egipto va?

Dulce borriquito todo mansedumbre:
Nunca a tus pupilas asomó el vislumbre
Más fugaz y leve del orgullo atroz

¡Y eso que una noche sin luna ni estrellas
Por largos caminos dejaste tus huellas,
Llevando la carga sagrada de un Dios!

ETERNIDAD

Yo seguiré viviendo en mis poemas
En ti, muchacha de profundos ojos,
Que has de decirle al hombre que acaricie
La tierna espuma de tu pelo de oro

"Te quiero, amor, apasionadamente,
Con el alma lejana y embrujada
De la mujer que nos dejó estos versos
Como una luz prendida en la ventana.

Vamos a ella las mujeres nuevas.
Nuevas mujeres siempre irán a ella,
Y sus palabras, aunque tengan siglos,
Resonarán sobre la ardiente tierra."

Mancebos fuertes y doncellas dulces,
Almas de ascua en juventud florida,
Han de vivir mis versos en la eterna
Y renovada gracia de la vida.

Lo quiero así sufriendo, así cantando,
Tallando el tiempo en las palabras simples
Que han de sobrevivirme, porque tienen
Calor de Dios templando sus raíces.

ELEGIA DE LOS VEINTE AÑOS

Embriagada paloma era mi corazón.
Nacían y morían mariposas de fuego en mi sueño.
También el mundo moría a cada instante en mi pecho.
Y tenía un fiador Dios.

¡Además, tenía veinte años, Señor!

Así es posible ignorar el golpe del pulso
Y no pensar nunca en infierno ni cielo.
Veinte años absorben, como un vino, el universo,
Y se ríen de todo lo abstracto y abstruso.

Vosotros que ahora tenéis veinte años,
Decid si esto es verdad o simplemente absurdo.

No, no es absurdo. Suceden las cosas,
Entonces, como si otros fueran el alma y el mundo.
Es verdad que un alfiler y una espada se parecen mucho
Y que son casi iguales un ángel y un caramelo de rosa.

Porque una margarita me dijo que no,
Yo perdí el sueño casi toda una noche
Y cuatro hojitas de trébol me dieron más goce
Que cuatro esmeraldas de las minas de Boyacá.

Ésa es la verdad.

Ahora. . No, no hablemos del corazón con el redoble
De un tambor Nada hablemos
Del sufrimiento con que se siente un dolor que no es
[nuestro
Y de ese presentimiento de un juicio y un cielo
Distinto al de las rosas místicas y los ángeles risueños

Vamos a encontrar una sonrisa, cueste lo que cueste
Para aquellos veinte años que guardaban flores entre
[los libros
Y besaban el aire, y amaban los heliotropos y los lirios,
Y creían a los hombres de una bondad celeste.

Vamos a rezar por ellos, muertos sin culpa,
Audaz conquistador, saetero de prodigios,
Que se ahogó dulcemente dormido
En el preciso instante en que le hacía
Una mueca de espectro la luna

Voy a poner sobre su tumba,
Para deshojarla en un minuto fuera del tiempo,
Otra vez una intacta margarita.

Voy a pedirle permiso a la vida

ROMANCES DEL DESTINO

1955

AUTORROMANCE DE JUANITA FERNANDEZ

Por quietas calles andaba
Juanita Fernández, que era
Muchacha como de pájaros
Y naranjas y colmenas.
Nadie veía su guardia
Callada, de serafines.
Nadie veía en sus sienes,
Invisible, el arco iris.

Nadie, ni padre, ni madre,
Ni parientes ni padrinos,
Sabían que a aquella niña
La había marcado el Destino.
"¡Qué inteligente, Juanita!
¡Qué fina piel de duraznos!
¡Qué dos ojos de lucero
En un cielo de verano!"

Y andaba Juanita, andaba,
Con sus muñecas, su perro
Tilo y sus libros de estudio
Por las callejas del pueblo
Andaba Juanita, andaba,
Con un ángel de custodia,
Y su pobreza tan rica
Y sus ensueños de novia.

Primero, novia del aire,
Y después, de un capitán.
Andaba Juanita, andaba,
Y era rica más y más.
¿Qué importan la casa pobre,
Los vestidos de algodones,
Los zapatitos de cuero,
La blusa sin prendedores?

Veinte años casi sin crónica
Con sólo el hijo y la paz
De sus versos y sus flores
De alambres y de cambray.
Alegre, tierna y callada,
Amante y sin ambición,
Gorjeaba en cantos y canto
De vida y callado amor.

Ya sobre el pecho una estrella,
Ya otra más sobre la sien,
Ya mil clarines al viento
Y el toque de somatén.
Ya el llanto por sus mejillas,
Ya grises fuegos, su luna.
Mañanas de helada niebla,
Noches a desvelo y bruma.

Ya zapatos de gamuza
Y vestidos de París.
Ya la sonrisa perdida,
Ya el deseo de morir,
El amor, como una rosa;
La vida, cáliz y cruz.

Tilo, borrado en la sombra.
Brumosa la Cruz del Sur.

Y en el Río de la Plata
Sólo el barco de su fe,
Aunque sigan los clarines
Y el toque de somatén.
¡Qué sola y sola Juanita
En su casona vacía!
América por sus salas
Pasa, y Juanita, perdida.
Ya no sabe de laureles
Ni de nardos en el alba.
Traen orquídeas a sus manos
Y mendiga un vaso de agua.
Secreto, ¡ay secreto, oh Dios,
Oculto el romance puro!
Vele el ángel con su túnica
El préstamo sin futuro.

Y cuando muera Juanita
A gritos todos dirán
Que fue bendito aquel día
Ocho de marzo, San Juan
De Dios, en tierras de Melo
Que la historia alabará.
Y ha de dormirse llevando
Sobre la mortaja, un sol
El de un amor silencioso
Que nadie le adivinó.

ORO Y TORMENTA

1956

AQUELLA JUVENTUD

Como San Sebastián, blanco de dardos,
muero y renazco en noche y mediodía;
nada importan la herida y la agonía,
los ramos del dolor, los goces tardos.

Mi escudo de palomas y de nardos,
el corazón, con blanda hechicería
resguarda para canto y melodía.
Los honderos se harán tristes y tardos

Golondrinas de miel han de vendarme
y antiguas brujas han de perdonarme,
al fin, aquella juventud de cielo.

Porque hasta el mal ya sabe que soy mansa
y que siempre he arrojado en mi balanza
versos, amor, silencio y desconsuelo.

CANSANCIO

¡Cómo mi nombre es repetido: Juana!
¡Cómo se ha dicho para el mal y el bien,
con la rosa feliz de la mañana
y en los heroicos nardos de la sien!

Juana en amor y para el odio, Juana.
¡Ay, Juana en los sollozos, y también
en el triunfal alerta de la diana
y en la añorante ola del llantén!

Ahora ya sólo el eco de algún día ..
¡Juaaaaana!, de una lejana epifanía,
¡Juaaaaana!, del grito ronco del chacal.

Me voy durmiendo sin temer la muerte,
que ya camina, en mi callada suerte,
con su paso de fieltro a mi portal

ORO Y TORMENTA

Asida de una rama de neblina
dialogo con mi ayer, oro y tormenta.
La furia del clavel entre la menta
enciende todavía la colina

Mientras la dulce tarde se asordina,
otra música llega grave y lenta,
a enclaustrarme en sus giros de tormenta
y su olor de jazmines y resina.

El ayer . Ah, qué mundo tan lejano
de esta avidez de presa de mi mano,
halcón menudo que cazó centellas,

ave de paraíso ya perdida
entre la selva helada de una vida
que iluminaron todas las estrellas.

SERENIDAD

Flauta de sal, ayer; hoy dulce caña
en que ya trina una esperanza nueva
que ni neblina ni tristura empaña
y ecos de plata por el campo lleva.

Estéril es el valle de la saña
y nadie más en el sembrar se atreva.
El que dañarme quiera, a sí se daña,
que hasta mi ángel en mi fuente abreva.

Ya tengo dulce pecho en que apoyarme,
ya quien la amante sangre quiera darme
y quien, con la ancha sombra de la encina,

mi pecho y mi heredad proteja fuerte.
Y ya, desafiadora de la muerte,
he de subir cantando la colina.

VERANO

Pinar melódico, río de Diciembre,
pequeñas flores, corazón del día,
saeta que parte, justo al mediodía,
desde los mediodías de Noviembre.

¡Ah, Verano sonoro y centelleante,
durazno rojo, poma de topacio!,
¡toda la pedrería en el espacio,
desde el dulce zafiro hasta el diamante!

Y tú, el arquero, erguido, exacto, puro,
con tus ojos lejanos, en el duro
disco distante del cenit de acero.

Me doblo como flor de miel desnuda
y espero siempre que tu voz me acuda
como una clara lluvia de Febrero.

EL RIO

El río se alza vertical, de oro,
todo de flautas, todo de peonías
Una espiral en vértigo sonoro
de rosas verdes y azucenas frías.

Duerme la luna entre su cauce. El viento
en su madeja esconde sus laúdes.
Yo tomo de ella el tono del lamento.
Tú, para el canto, a su timbal acudes

Mojo el pie en su corriente y me estremezco.
¡Está hechizado el río! Crezco, crezco,
me vuelvo un árbol todo flor y brillo,

descubro el mar, vislumbro la montaña,
pero mi pie está prisionero, y daña
una mano de hierro mi tobillo.

PRETORMENTA

¡La luz duerme, la luz no se despierta,
está enferma la luz, se muere el día!
El gorrión, melancólico, no pía.
La escabiosa marchítase en la huerta.

Esta mañana está sin un alerta,
dueña del valle, silenciosa y fría.
¿Qué hacemos, ay, sin sol ni melodía,
sin hadas y sin duendes en la yerta

vastedad de ese gris deshabitado,
mientras inmóvil, llora hasta el ganado
y tirita de miedo hasta la malva

apacible? Ya nadie me contesta
y veo avanzar del cerro por la cuesta,
una horda de lluvia lenta y calva.

PARENTESIS DRAMATICO Y PEQUEÑO

Amanece en brumosa sinfonía
de grises en el alma y en el aire
Se asordina la ardiente melodía
de la luz. Se asordinan. al desgaire,

las voces misteriosas de la vida
y de invisibles seres, los mensajes.
Quietas las manos, sin amor ni herida;
los ojos sin el arduo vasallaje

del matiz, ni el tumulto colorido
de los extensos planos. Adormido
el doloroso anhelo de aventura.

Piedra gris, desde el rostro hasta el ensueño.
Paréntesis dramático y pequeño
de paz para la hambrienta criatura

RESURRECCION

He de tener mis sauces, mis mastines,
mis rosas y jacintos, como antes.
Han de volver mis duendes caminantes
y mi marina flota de delfines.

Retornarán los claros serafines,
mis circos con enanos y elefantes,
mis mañanas de Abril, alucinantes,
en mi caballo de alisadas crines.

He de beber la vida hasta en la piedra
y en el menguado zumo de la hiedra
y en la sal de la lágrima furtiva,

porque regreso de la muerte y tengo
el terror del vacío de que vengo
y la embriaguez hambrienta de estar viva.

UN LIRIO SIN RAIZ EN LA MAÑANA .

La sed agazapada en mi garganta,
todo mi ser con hambre. hambre, hambre
Mis naranjos dan flores sin estambre
Mi fluvial alegría ya no canta.

Hay un ogro invisible que me espanta
y hace del día un herrumbroso alambre
Todo mi ser está con hambre. hambre,
y en desolados gritos se levanta

¿Dónde está aquel que el paso me medía
y los medía al viento y a la sombra,
a la rosa que en Marzo florecía,

y a aquella oscura, que ninguno nombra?
Con lento giro el huso me devana
un lirio sin raíz en la mañana

YA SE LO QUE ES MORIR ..

Apenas es la luz y el aire apenas
para mi huraña carne lastimada
Como un río letal entre mis venas
rueda la triste sangre acobardada.

Pasa por mí el día de colmenas
y ni cera ni abeja enamorada
hacen vibrar las íntimas antenas,
la epidermis por nieves clausurada.

Conozco hielo y sombras infecundos,
mano zurda de Dios sobre los mundos,
que ni el demonio a disputar se atreve.

Ya sé lo que es morir y no estar muerta,
lo que es golpear sobre ferrada puerta
con puño de mujer cansado y leve.



OTROS POEMAS

SEPTIEMBRE 1961

I

La primavera nace en la amapola
y se va por el trigo a grandes pasos,
a vigilar la alfalfa y el centeno,
la hierba a flor sin miel de los ribazos,
las gemas de eucaliptus, todas llenas
de resina y aroma, necesarias
para que tenga la fragancia extensa
el viento que madruga con el alba.

La primavera sabe lo que hace,
como que Dios la manda y en su mano
pone el signo azul-fe de los mensajes
y la clave azul-rey de los manzanos

Después se duerme loca de cansada
y da a luz las abejas del verano.
Yo conozco su historia dulce y clara
y con ella converso mano a mano

Y cuando a mí me duele hasta la sangre
ella me dice con su trino claro:
— ¡Como puedes gemir si todo el mundo
es tan rico, tan puro y tan lozano!

Yo la miro callada, aprieto el llanto
entre el nudo ceñido de mis manos
y me alejo en el sueño sin sonrisa
más allá de sus luces y su canto

LA PASAJERA

Va la tarde subiendo hacia la noche,
río opulento y cálido,
con olor de duraznos y de rosas,
con rumores de risas y de llantos,
con el jadeo del miedo,
con la espiral del canto.

Navío empavesado que me lleva
a la elevada, misteriosa sombra,
sin nadie que me ciña la cintura
con poderosa mano protectora.

Erguida estoy, sin voz y sin sonrisa
blanca en la inmensa soledad nocturna,
con la brasa del verso en la garganta
y en el pecho la sed de la aventura.

Las últimas magnolias del verano
son el claro escabel de mi fatiga
La deshilada llama del crepúsculo
aún se mantiene viva
en la secreta red de las arterias.
Voy al encuentro de las Tres Marías.

Ah, qué triste, qué calma y valerosa
esta mujer que asciende hasta la noche
sin un temblor, y sola cual si fuese
la pasajera única e insomne.

Sabe de los encuentros con fantasmas,
con los ardidos filos del recuerdo
y las angustias del dolor humano,
rizadura del grito en el silencio

Ha de arribar a la mañana nueva
desmadejada por el sufrimiento,
como si hubiera estado en los crisoles
donde se funden el clamor y el miedo

Y bajará llorando de la nave
porque no pudo vislumbrar el cielo

SOLEDAD

Mañana de gaviota, sol, navío,
última del verano transitorio
Cada rosa es un último abalorio
en la garganta frágil del estío.

Un verano que a medias fuera mío

Y la gasa taimada de la niebla
que viene poco a poco de los mares
con el primer olor de los azahares
disimulando la tiniebla.

¡Ah sol, si me dejaras en la casa
un poco de la luz vital y leve
en que mi duende íntimo se mueve
y se calienta como en una brasa. !

Después es Junio ronco y taciturno
de escondidas violetas recelosas,
de huraño y frío resplandor diurno,
y de sueños sin rosas.

¡Tan sola estoy, Abril, frente a las cosas !

A UNA ROSA ROJA

Hacia el cielo tu himno de rubíes,
tus espumas de púrpuras en vuelo;
hacia él tu orgulloso terciopelo,
tu desafío a dalias y alhelíes

Toda al cielo te das, creces y ríes,
sangre floral y brasa del anhelo.
Llora el reloj tu inevitable duelo
mientras toda en fragancia te deslíes.
Tú también, tú también, ave del fuego
nacida hoy has de tornar ya luego
a la potente tierra innominada.

No detiene la muerte tu hermosura.
Envuelta en ella vas, ¡oh criatura,
desde la fiel raíz hasta la nada!

ELEGIA

Por dentro era una rosa
y por fuera un caballo fino y puro.
Iba a correr carreras con el viento,
a crecer en el triunfo,
a tener en el belfo una centella,
a erguirse dulce, oscuro,
deslumbrante, dorado
en la peana de la victoria,
con una estrella entre las dos orejas
y en las crines el soplo de la gloria

Y amaneció una mañana muerto,
rígidos los cuatro remos,
rígido el cuello, terciopelo yerto,
de niebla los dos ojos e intacto su centeno.
Llegó la luz y no le vio siquiera.
Cantando pasó el viento
con olor de la avena en primavera.
El hombre lo miró y no dijo nada
Era un caballo muerto.

Pero yo me incliné y en su cabeza,
su cabeza perdida,
puse un beso.

LA NOCHE

La fábula del día
termina en la garganta de la tarde
de túnica morada. Sólo arde
la última palabra desmedida,
la del amor que no se acaba nunca,
final mentira.

La noche, bestia triste

Llega insomne y callada,
ni un ángel la custodia
ni siquiera la mide la esperanza.

Cuando la luz retorna
y el aljófar endulza las gramillas
del alba, siempre desesperada
se ahorca en el ciprés de la mañana.

La noche, bestia ávida.

Y de su muerte se alza el nuevo día
ahíto de dolores y de trampas.

ANGOR DEI

1962

ANGOR DEI

Cristo que prometiste regresar para el Juicio,
para la redención y para el pleito
del demonio y tu Padre,
para la hora eterna sin daga ni cilicio,
el triunfo del amor, la claridad que labre
la dulce aurora única de la alianza del hombre
con el lobo; las bodas de los pueblos,
la amistad de la cierva y el cazador, la pura
fusión de almas e ideas,
la victoria del ángel, triunfador de la oscura
y corrupta caterva.

Estamos en el tránsito duro y enrojecido
del odio que te lleva, ¡oh Cristo! a la derrota.
¿Qué hacemos si no cumples ahora tu promesa,
si no vienes y curas la fiebre de las cosas?

¡Ah, si yo fuera digna de la crucifixión,
blanca, y cual tú, emisaria de una nueva esperanza
si pudiera cegar la amenaza del átomo,
destrozar los fusiles, mellar todas las lanzas
y hacer de cada hombre un tranquilo labriego
atento sólo al pan abundante del mundo,
a la fruta de azúcar, al ensueño y al canto,
al cacharro más bello, al amor más seguro,
a la mujer sin joyas con sus hijos sin llanto!

Si yo me mereciese la cruz y su agonía
y la tierra advimera tranquila, rica y clara,
a cambio de mi sangre, tómame, Cristo mío,
y házme tu capitana.

Porque tal vez estás quemándote, vidente,
en otros tristes mundos de guerras y sollozos,
con la frente en el polvo te ofrezco el cuerpo mío
para comprar con él las legiones del odio.